

間の楔
AI NO KUSABI
EBOOK
EDICION
KAORI LAWLIET
ANTLIA262.WORDPRESS.COM

A G A I N



Juntos de Nuevo

English speakers can find an English version here ^^V It is made by my dear friend Sanchan and corrected by Shiromori. ^_^

Author: Rieko Yoshihara
Illustrations: Katsumi Michihara

Aviso: *Esta novela trata sobre romance entre hombres , y contiene algunas escenas fuertes por lo que si usted es menor o le desagradan estos temas le aconsejo que no lea lo que sigue... ^^UU*

Este es el tercer capítulo de la novela "Ai no Kusabi" Por lo que si no lo ha hecho aún le recomiendo lea antes el primero y el segundo. *(^_^)*

*Como no soy traductora profesional, espero sepan disculparme si hay algún error, ^^;; Bien, espero disfrute de su lectura. *^^* Y si tiene alguna duda mándeme un email. ^_^*

****

Página 114

Ceres, N15:30 Horas--------
El viento que soplaba atravesando Cuzco Avenue era tan frío que cortaba la piel.
Un hombre venía caminando solo, con aire tranquilo mientras sostenía un cigarrillo entre sus labios.
Su forma de andar carecía de la indolencia típica del ghetto.
Pero lo más destacado en él, era la vitalidad que irradiaba, como un fuerte y recto espíritu que palpitara en su larga y delgada espalda.
Los habitantes de Ceres, acostumbrados a su turbia y viciada atmósfera, percibían con claridad la naturaleza diferente de aquel hombre. A pesar de ello, todos los que se cruzaban con él desviaban igualmente la mirada y se apartaban de su camino.
Esta escena resultaba particularmente extraña.
Quizás porque estaba acostumbrado, quizás porque no le preocupaba en absoluto, el hombre continuó caminando con seguridad sin vacilar un sólo instante.
El soleado distrito conocido por el apelativo de Blue Chip, se había convertido en el centro de reunión de numerosas bandas.

Página 115

Había tipos colocándose por las esquinas y parejas manoseándose sin preocuparse de las miradas ajenas. Por otro lado, algunos marginales estaban insultándose con las palabras más soeces y violentas que se les venían a la cabeza, a punto ya de lanzarse unos sobre otros.
Cada uno de ellos parecía venir a este lugar buscando algo. Pero entre ellos la atmósfera era fría, como si a ninguno le importara lo que pudiera ocurrirle a los demás.
Por ejemplo, el nulo interés que despertaban los alaridos que se escuchaban al otro lado de una pared... ¿Es que nadie iba a alzar la mirada siquiera? El ambiente de aquel sitio estaba cargado de elementos siniestros de este estilo.
Aun así, el hombre, ignorando todo esto, siguió caminando al mismo paso.

Ese día, el bar Soraya rebosaba un aliento extraño y ardiente.
El sonido de las groseras carcajadas y la descarada jerigonza de los clientes habían enmudecido por completo.
La estancia estaba repleta de miradas desorbitadas que nacían de rostros sofocados y sudorosos.
En el centro de la multitud circundante se estaba echando una partida de cartas. Un juego clásico en el que las computadoras quedaban al margen y eran el sexto sentido y la concentración los que determinaban al vencedor.

Pero había una ligera diferencia con los casinos de Midas. Como no tenían dinero u honor que arriesgar, se jugaban su propio cuerpo.
Se trataba de un 'Love Game' en el que en cada partida se apostaba un beso.
Aunque quizás sería más correcto decir que se trataba virtualmente de un Sex Show disfrazado de juego.
El premio de categoría más baja era un beso pero a medida que se subía de nivel estaba claro que se requería un premio cada vez más alto. Las reglas obligaban a que el perdedor saldara la deuda allí mismo, delante de todos.

Página 116

Estando al corriente de dicha cuestión, tanto el público como los jugadores estaban igualmente excitados.
Los que ahora captaban el interés de todos eran Riki y Rourke que estaban disputando una partida de "Gigolo"
Probablemente no había nadie que se hubiese negado a aceptar el reto tras haber sido desafiado a ese juego. Aun frunciendo el ceño con desagrado no tenían más remedio que sentarse a la mesa.
No era un juego que pudiera ser rechazado.
La frase: "Juguemos al Gigolo" equivalía a proclamar delante de todos: "Quiero hacerlo contigo"
Si el aludido se negaba, no sólo se arriesgaba a que se burlaran de él llamándolo gallina, sino que desde ese momento sería tachado de impotente.
Y eso en el ghetto era, en cierto sentido, una humillación equivalente a la muerte.
Total que, ganar el juego era la única forma de vengarse del que le había desafiado dejándole totalmente en ridículo.
Este Sex-play público sólo se celebraba en aquel lugar. Por encima de todo era un juego y como tal se consideraba tabú guardarle rencor al contrario una vez acabada la partida.
Aunque como cabría esperar siempre quedaban tensiones entre ambas partes.
Aun así se seguían desafiando. A veces para conseguir a aquella persona tan deseada, pero inalcanzable al tener ya pareja.
Otras veces para bajarle los humos a aquel tipo a quien no tragaban...
Nadie entre sus compañeros se sorprendió cuando Rourke desafió a Riki a una partida de Gigolo. Quizás ni siquiera el propio Riki.

Página 117

A Riki en realidad le importaba muy poco si le llamaban o no impotente. Pero sentía que tenía que zanjar este asunto con Rourke de una vez por todas o la situación entre ellos nunca terminaría de resolverse.
¿Y qué mejor manera para que no hubiese consecuencias posteriores, que arreglarlo mediante un juego de cartas?
Si perdía ya vería que hacer. Exponerse a ser ridiculizado en público no era nada en comparación con todas las humillaciones que había tenido que soportar durante aquellos tres años de entrenamiento como mascota de Iason.
Además, cuando uno ya había sido desafiado al Gigolo una vez, independiente del resultado, no tenía la obligación de volver a sentarse a la mesa con el mismo contrincante, a no ser claro, que desease la revancha.
El juego constaba de tres partidas y terminaba en caso de que el retador perdiese o consiguiera el ansiado contacto sexual con el contrario.
Normalmente la mayoría opinaba que lo mejor era apostar directamente y sin preámbulos por la relación sexual.
Sólo se podía desafiar a la misma persona una sola vez. Había tres jugadas, no obstante si el retador perdía se acababa el juego. Siendo así, si no se aspiraba desde el principio por el premio más alto, el desafío no valía la pena.
Cuando Rourke comenzó apostando un beso, todos los presentes soltaron un gruñido de disconformidad. 'Parece que está muy confiado...' - se decían.
Y entonces, Riki perdió.
Se produjo algo parecido a una conmoción y se escucharon algunos silbidos nerviosos.
Rourke sonrió satisfecho y le indicó a Riki que se acercara.
Sus lenguas se enredaron en un beso tan tórrido e intenso que casi todos los que estaban alrededor tragaron saliva sonoramente.
Y mientras le dejaba sin respiración con semejante beso, Rourke apretó sus muslos contra la entrepierna de Riki y le manoseó los cuartos traseros.

Página 118

Riki bajó ligeramente la mirada pero no cerró los ojos en ningún momento.
Mentiría si dijera que esta acción dirigida claramente a excitarle la entrepierna no causaba ningún efecto en él. El así llamado 'mecanismo masculino' era como una forma de vida independiente e inmune al propio poder de autocontrol del ser humano. Riki lo había experimentado ya demasiadas veces.

¡No!... un fugaz pensamiento cruzó su mente: quizás serían justamente todas aquellas experiencias las que le ayudarían ahora a no perderse a sí mismo.
Riki no estaba muy seguro de saber si el hecho de ser capaz de mantener la calma aun estando parado en medio de aquel murmullo de excitación, le producía risa o tristeza.

Rourke buscaba el premio más alto, así que volvió a repartir las cartas.
La multitud de voyeurs que les observaba casi olvidándose de respirar deseaba con fervor la victoria de Rourke. Querían saber cómo sonarían los gemidos de aquel Riki de mirada fría y desapasionada. Sólo de imaginarse la escena comenzaba a escocerles la entrepierna.
Tras darle la vuelta a la última de sus cartas, Rourke sonrió.
Sin mostrar el más mínimo rastro de emoción en su rostro, Riki cambió dos cartas.
"Jack y dos parejas de sietes" - Dijo Rourke
Riki a su vez, fue mostrando en silencio sus cartas una a una. Todas las miradas se concentraron en sus manos, pero tan pronto vieron los tres Reyes que Riki tenía en su poder, todos a una dejaron escapar un suspiro de decepción.
Sin embargo la sonrisa irónica no desapareció del rostro de Rourke. No se trataba de una mofa dirigida hacia sí mismo. Pero tampoco parecía que la poca disposición a admitir su derrota fuese la causa de aquella distensión labial.

Página 119

Riki frunció el ceño levemente y se levantó de la silla con tranquilidad.

El cúmulo de espectadores se disolvió entre comentarios de frustración y el flujo de la atmósfera cambió de golpe.
Esto sólo se vio interrumpido de forma brusca por un instante, cuando un hombre se acercó abriéndose paso entre la muchedumbre en dispersión.

Sin tratar de ocultar la cicatriz que la tenue iluminación revelaba en su mejilla izquierda, llamó a Riki por su nombre con voz potente.

Riki se sacudió sobresaltado y se volvió.

"-------Kat...tze...." - Balbuceó aturdido.

"Tengo que hablar contigo. ¿Puedes salir un momento?"
Su tono de voz era tranquilo como si él y Riki fuesen los únicos presentes en aquel momento y lugar.

Riki permaneció en silencio. Sus pupilas se estremecieron como si no pudieran decidir que reacción mostrar ante tan inesperado reencuentro.

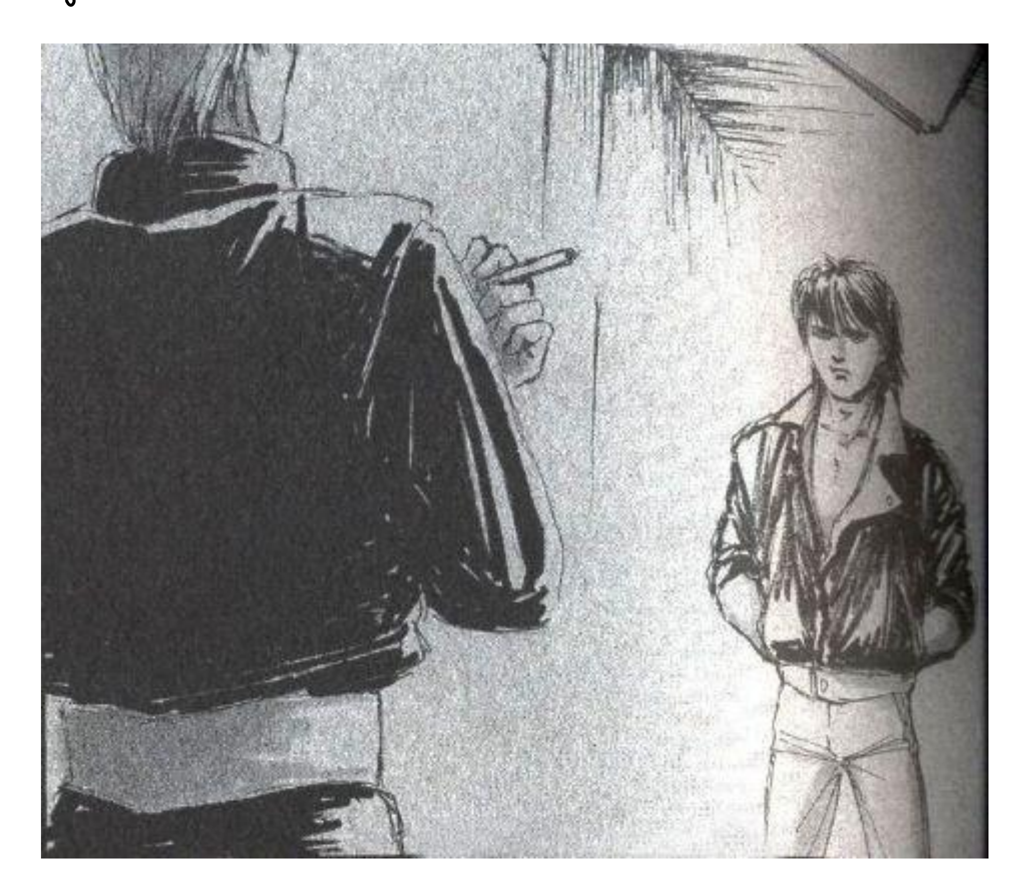
"Te espero fuera"
Tras comunicarle esto, Katze se dio media vuelta y se alejó hacia la salida.

Riki dejó escapar un pequeño suspiro, pero cuando trató de dar el primer paso tuvo la impresión de que sus pies se habían convertido en sendos bloques de plomo.

Como si tuviera la certeza de que Riki acudiría sin falta a la cita, Katze curvó las comisuras de sus labios en una extraña mueca en cuanto divisó su figura acercándose.

"------ Han pasado cuatro años......" - Comentó

"Veo que sabías muy bien dónde encontrarme... ¿Quién te lo dijo?"



Página 120

"Realmente has cambiado mucho en estos cuatro años. Apenas te reconozco. Antes era un crío impetuoso y tremendamente arrogante..."

"----- Corta el rollo. No creo que hayas venido hasta aquí para hablarme del pasado."

Riki sabía que Katze apenas salía de aquel sótano. Tenía que haber una razón muy poderosa para arrastrarle fuera de su guarida y hacerle venir hasta su antiguo hogar sin preocuparse siquiera por ocultar la cicatriz de su mejilla.

"¿Hay algún sitio donde podamos sentarnos a hablar tranquilamente?"

"---------Claro. Vamos a mi casa."

Manteniendo una distancia prudencial el uno del otro, abandonaron Blue Chip sin cruzar una palabra más.

A pie, se tardaba unos diez minutos aproximadamente en recorrer la distancia que separaba Cuzco Avenue del barrio donde vivía Riki. Debido a la estación, el día caía con inesperada rapidez y para cuando llegaron a su destino ya había oscurecido.

"Bueno, ¿De qué querías hablar...?"
Riki había tomado la palabra nada más entrar en la habitación.

Katze no tomó asiento sino que, recostándose contra la pared, encendió con calma un cigarrillo y, comenzó a hablar relajadamente.

"Tú conoces a Kirie, ¿no? ....El de los ojos raros"

"Más vale que te lo deje bien claro desde el principio. Dondequiera que esté ese cretino y sea cual sea el lío en que ande metido, no es asunto mío."

"Vaya un dilema entonces.... Este muchacho se comporta como tú más devoto admirador. Está siguiendo tu rastro en varias cosas. Hasta se ha dejado ver por el mercado de Lusas"

"¿Te traería algún tipo de complicación el hecho de que él descubriese que en el pasado trabajé para ti como mensajero?"

"No ... Lo que me preocupa es que, de tanto ir por ahí pinchando los matorrales como un necio, el chico acabe por hacer salir a la serpiente. El que comete el error de meter demasiado la cabeza donde no debe, ya no puede volver a sacarla."

"¡Vaya! Ahora si me dejaste de piedra.... ¿Así que has hecho todo el viaje hasta aquí exclusivamente para decirme esto? Si Kirie lo supiera seguro que lloraría de emoción."

Nota de la T: Aunque aquí Katze se limita a cambiar de tema y no le responde a Riki cómo fue que lo encontró, en la nueva edición si sale una explicación y es la siguiente: Tras la pregunta de Riki, Katze saca de su bolsillo un localizador de último modelo que muestra la situación exacta

de Riki en el Bar Soraya con un punto luminoso intermitente de color naranja. En ese momento Riki recuerda la navaja multifunción que Katze le había regalado tiempo atrás, cuando él era conocido como "Riki el Oscuro". La navaja está ahora guardada en la chaqueta de Riki, y así es como Katze le localizó. Riki saca el cuchillo y lo mira sorprendido de que aún funcione. Katze por su parte se alegra de que Riki aún lo conserve ya que le ha ahorrado mucho tiempo en la tarea de encontrarle.

Página 121

En un gesto de agudo cinismo, Riki se encogió exageradamente de hombros.

"Venga ya, Katze------ ya me soltaste ese rollo hace cuatro años. Y, ... Iason también mencionó algo muy parecido. Me dijo: '¿Es que acaso Katze no te lo ha enseñado? En grado excesivo, la curiosidad puede ser letal.'---- Me quedé tan descolocado al descubrir que existía una relación entre tú y él, que no pude articular palabra... Jamás imaginé que fueras capaz de venderme de esa manera..."

"Tu caso y el de Kirie son completamente diferentes. Para empezar, tu destino había sido decidido desde el principio."

"----------¿Qué quieres decir con eso?"
El tono bajo de la voz de Riki contrastaba con la penetrante mirada de sus ojos.

"Como sabes, la ciudad de Tanagura tiene un rostro público y otro clandestino. Y me imagino que también tienes una idea de quién es el que dirige la cara oculta, ¿no?. Pues bien, un día me encontré con Iason en la subasta negra de Gaushe, y me contó la historia de un impuro poco común. Al describírmelo como un crío de extraordinaria arrogancia, extraños cabellos y ojos negros, inmediatamente supe que estaba hablando de ti. Pero Iason no me preguntó si yo te conocía o no. Se limitó a darme una orden: 'Contrátale' - Me dijo. Él sabía perfectamente que yo soy el único a quien los impuros del ghetto acuden para vender su mercancía robada. Yo, no pude negarme... Pero en fin,... supongo que todo cuanto pueda decir ahora sonará a excusa..."

"¿Tanto miedo le tienes a Iason?"

"Así es. Con una simple mirada es capaz de lograr que me tiemblen las piernas"

Riki lo entendía. Era una verdad irrefutable, y sólo los que habían tenido una estrecha relación con Iason podían dar fe de ella.

"Bueno, y respecto al otro asunto, ¿qué quieres que haga? ¿qué le suelte al Kirie un sermón del tipo: 'No andes metiendo la cabecita donde no te llaman, o te va a ir mal'... ? No servirá de nada. Sólo conseguiré que se ría en mis narices. Ese tío es así. Además, si hurgando las matas se encuentra una culebra, se lo tendrá bien merecido, ¿o no? Uno no aprende lo que es el verdadero dolor pellizcándose la mano. Hay que avanzar , tropezar, romperse un brazo... Yo antes era así y tal vez tú también lo fuiste."

"---------¿Es que has oído algo sobre mí?"

"No... Bueno, lo único que escuché fue que tuviste suerte de acabar sólo con una cicatriz en la cara."

Entonces, inesperadamente, en el rostro de Katze se dibujó una amplia sonrisa y mordiéndose aquellos labios que se arqueaban en un suave curva, trató en vano de contener una risilla.
Era la primera vez que Riki veía a Katze exteriorizar un sentimiento humano.

"Así que........ tuve suerte ¿eh?. Bueno,... pensándolo bien quizás fuera así." . Susurró Katze y, seguidamente, dejando caer la mirada suspiró profundamente.

"Hace tiempo, Riki, yo fui el Mueble privado de un Blondy"

"¡¿Eh?!"
Tras un instante de desconcierto, Riki clavó sus ojos en los de Katze, como tratando de descubrir en ellos algo que explicara tan inesperada y brusca confesión.

Muebles------------ En cada una de las casas de Eos vivía un muchacho perteneciente al colectivo conocido bajo este nombre.
Todos esos muebles vivientes lucían cabellos cortos, prendas ajustadas a modo de uniforme y un brazalete de identificación personal.
Por supuesto su misión no era la de mera figura decorativa, pero su apariencia nada tenía que envidiar a las más lujosas y extravagantes piezas de mobiliario.
Su trabajo consistía en ocuparse de todas las tareas domésticas y del cuidado de las mascotas. Siendo esto último una posible fuente de problemas, era costumbre habitual castrar a los Muebles para prevenir cualquier tipo de conducta inadecuada.

Riki conocía a Katze como el comisionista del Mercado Negro. Nada había en este hombre de inexpresivo rostro que hiciese sospechar siquiera su pasado como Mueble en Eos.

Página 123

"Todos los Muebles de Eos son impuros del ghetto. ¿Lo sabías?"

Riki negó torpemente con la cabeza.

"Entonces me imagino que tampoco sabrás que el Centro de Infancia de Ceres, Guardián, está dirigido desde las sombras por Tanagura..."

"¡¿Cóm...mo... es...?!"
El sonido de su voz se enronqueció en la última sílaba y Riki interrumpió la frase.
Sin embargo el tono pausado de Katze no experimentó la más mínima alteración.

"Ya sé que es difícil de creer pero, piénsalo por un momento. ¿Por qué sólo en Ceres se insiste en mantener el parto natural? ¿Para hacernos creer que nos hacen un favor respetando nuestra naturaleza como seres humanos? Eso no tiene ningún sentido. Además, la probabilidad de nacimiento de hombres y mujeres es de cinco a cinco. No hay ninguna razón que explique el radical descenso del número de féminas excepto que alguien lo está manipulando secretamente. Más aun cuando esta circunstancia se mantiene igual generación tras generación. Tanagura ------- está controlando la población. Y el control es un campo en el que ellos son expertos.
El ghetto y nosotros los impuros somos necesarios para alentar el complejo de superioridad de los ciudadanos de Midas. Somos un ejemplo del destino que les aguarda a aquellos que se atrevan a desobedecer y que, olvidando que el amor y la pasión son sentimientos prohibidos, aspiren a llevar una vida de color de rosa. Sin embargo, el número de impuros no debe crecer demasiado ni tampoco disminuir drásticamente. 'No matarlos, pero tampoco dejarlos vivir' ese es el tipo de equilibrio que es necesario emplear para ello. Además de evitar que las mujeres procreen de forma descontrolada.
Después de todo, el ghetto estaba condenado sin remedio desde el mismo día en que nació."

Riki le miraba atónito con los ojos desorbitados, y su rostro se había tornado pálido como el papel.

Nota de la T: El tipo de equilibrio mencionado por Katze de "no matarlos pero tampoco dejarlos vivir" (ikasazukorosazu) es un término que viene de la era EDO. En aquella época, los samuráis controlaban a los campesinos por medio de impuestos lo adecuadamente altos para que, sin llegar a morirse de hambre, no se encontraran con fuerzas suficientes para poder pensar por sí mismos. El término ikasazukorosazu era el usado para describir esta técnica. Gracias Ken-san por la explicación! (^^)

Página 124

"Cuando supe que había sido elegido para ser Mueble de Eos, en mi interior me sentí orgulloso y triunfante. Y es que estaba muy seguro de la belleza de mi rostro y mi cuerpo, además de jactarme de poseer una inteligencia superior a la media. Nada bueno aguarda ahí fuera a los que salen de Guardián. Después de todo un impuro siempre será un impuro. Oportunidades como aquella que se abría ante mí, eran muy escasas. Estaba tan feliz que quería gritar con todas mis fuerzas: "¡Lo he conseguido!" ... En fin, entonces yo no era más que un crío que no sabía nada de la vida. La primera noche en Tanagura fuimos conducidos al Centro Médico. Allí se nos informó por primera vez de lo que implicaba convertirse en Mueble. Fue un terrible shock... Mi mente se quedó completamente en blanco. Aun así pensé que tal vez incluso eso era mejor que acabar en el ghetto llevando una vida miserable. Puesto que habíamos sido seleccionados entre muchos y ya estábamos allí, no podíamos decir: '¡No!'. O nos adaptábamos a la nueva situación o no podíamos seguir adelante. Yo por mi parte, Riki, no creía que una oportunidad para salir del ghetto pudiera venir sin necesidad de pagar un precio a cambio. Así que, si lo veía necesario, no dudaba en lamerle las plantas de los pies o el agujero del trasero a las mascotas. Y si era capaz de esto, mucho menos me importaba desbancar a mis propios compañeros para ascender. No es tan sorprendente, si piensas que yo como 'hombre' ya no tenía ninguna utilidad. El único sueño que podía permitirme era ir subiendo de categoría. Ni loco se me ocurría juntarme con aquellos inútiles que se pasaban todo el tiempo lamentándose o dedicados al cotilleo malicioso. Gracias a eso estuve durante cinco años completos observando Midas desde lo alto como Mueble privado de un Blondy. Honestamente hablando, me sentía estupendamente. Incluso me parecía haber olvidado lo que significaba la palabra miedo.

Quizás por ello, me vi repentinamente arrastrado por aquel impulso demoníaco. A pesar de que las tres reglas de oro de un Mueble son 'No ver, no oír y no hablar', una vez has probado la curiosidad ya no hay vuelta atrás."

"¿Curiosidad por ...?"
Le urgió Riki en voz baja.
Katze entreabrió apenas los labios y la respuesta se filtró entre sus dientes.

"Por la relación entre Tanagura y Guardián..."

"Llegó a mis oídos por pura casualidad, pero inmediatamente captó mi interés ya que se trataba de algo que implicaba a mi propia gente. Desde entonces, dediqué medio año a sacar información a través del terminal de mi habitación. Aquello no resultaba sospechoso pues para los Muebles estos terminales son artículos de primera necesidad. Además, las mascotas, puro orgullo personificado y cerebro de mosquito, no se interesan por otra cosa que no sea el sexo. Así que tampoco tenía que preocuparme demasiado de las miradas ajenas. No conocer la contraseña de identificación no fue obstáculo para abrir una brecha en el sistema cada vez que me apetecía. No obstante, sólo se podía acceder a las bases de datos durante un tiempo limitado, por lo que no podía sacar toda la información de una sola vez... Detenerme a un paso de ser atrapado por los sensores de detección y localización producía en mí una emoción electrizante. Era una especie de alucinación en la que me parecía sentir un punzante escozor en mi ya desaparecido miembro.

Por supuesto sabía perfectamente que no por obtener esta información iba a conseguir que algo cambiase en el ghetto...... Pero no podía resistirme a aquel hormigueante efecto. Lo comprendes, ¿verdad Riki? Yo, un simple Mueble, alguien que ni siquiera podía ser llamado *hombre*, estaba robando el Secreto de Tanagura sin que nadie se percatase de ello. No podía contener la risa que tal situación me causaba. Así que, cuando me descubrieron, les restregué en las narices su propia incompetencia revelándoles todo cuanto había conseguido averiguar. Pero,... en ese momento, una sonrisa sarcástica apareció en el rostro de Iason. Al contemplarla, me estremecí...

'No esperaba que fueras capaz de esquivar a los localizadores durante tanto tiempo' - Me dijo....... Y entonces sentí que se me congelaba el espinazo. Él lo sabía todo. Lo había sabido desde el principio.

Se había estado divirtiendo a mi costa, esperando a ver cuando la pifiaba. ¿Entiendes Riki? Esa es la forma de actuar de esa gente. Tal vez tuve suerte de acabar sólo con una cicatriz en el rostro, pero a cambio fui condenado de por vida a permanecer el Mercado Negro. Yo-------- No quiero que Kirie cometa el mismo error que yo."

Katze habló con apatía, sin que ni el más leve rastro de fervor interrumpiera el flujo de sus palabras. ¿Tanto tiempo se lo había estado guardando para sí que había llegado a contar su propio pasado con el tono de voz del que relata la historia de otra persona? Mientras se preguntaba esto, Riki sintió que el pecho le ardía por el shock y bajó torpemente la mirada.

"Entonces, díselo tú mismo a Kirie. Yo------- no quiero tener nada que ver con ese tío."

Página 126

"Eso sería meterme donde no me llaman, y con ello sólo conseguiría apretar aun más el lazo alrededor del cuello de Kirie"

"¿Por qué? Tú que tienes tanto en común con Iason, podrás convencerle mucho mejor que alguien como yo. Además, ya te he dicho que a mí no me importa un pimiento lo que le pase a ese tío."

" ------------- "

"Tres años Katze... Tú que fuiste un Mueble, deberías comprender mejor que nadie por lo que he pasado. Para empezar, Iason está mezclado de alguna manera en las actividades de Kirie. ¿Aún sabiéndolo me pides que me entrometa? Ahora que soy libre no quiero tener nada que ver con ese tipo. Así que por favor no insistas más. Ya he tenido bastante."

Katze dejó escapar un profundo suspiro y se dispuso a encender otro cigarrillo.
El humo violáceo se elevó perezoso, pero, como si hubiese perdido el rumbo en medio del silencio que de repente se había creado entre ambos interlocutores, fluctuó desorientado, y con aire desvalido fue deshaciéndose hasta desaparecer del todo.

****

Cuando Riki despertó bruscamente de su ensimismamiento, afuera la lluvia había hecho acto de presencia.

No sabría decir en qué momento había comenzado a llover pero la atmósfera nocturna se había tornado húmeda y fría...
Riki se dejó caer en el estrecho camastro y clavó sus ojos en el techo salpicado de insectos nocturnos. Sin embargo, aquella mirada intensa y concentrada en un único punto, se perdía muy lejos de aquella habitación y del mundo real.
La voz de Katze aún resonaba atrapada en el fondo de sus oídos. No era nada relativo a lo que le había estado hablando acerca de Kirie, sino unas palabras que había pronunciado justo antes de marcharse:

"Riki, no creas que el mero hecho de haberte quitado el anillo significa que todo ha terminado. Iason no es tan benévolo."

No se trataba de un punzante comentario de despedida. Al contrario, fue el recuerdo del dolor reflejado en la mirada de Katze, mucho más que sus palabras, lo que se había cerrado poco a poco como una tenaza sobre el corazón de Riki.

Página 127

"-------¿Qué tratabas de decirme, Katze...?"
Aquella inquietud hizo que Riki apenas pudiese pegar ojo en toda la noche.

****

El pálido y límpido brillo de las estrellas iluminaba el cielo nocturno.
Incluso las sombras proyectadas por las dos lunas que flotaban en el firmamento se recortaban nítidamente sobre el paisaje.
Caminando como si quisiese aplastar a pisotones la intensidad de aquella atmósfera, Guy apareció en escena en compañía de Kirie.
No se divisaba ni un alma en los alrededores. Era una de esas noches tristes y desoladas en las que tan sólo el sonido de sus pisadas corría desesperadamente tras ellos, tratando de alcanzarles.

"Venga------- ¿Qué te cuesta hacer acto de presencia y dejarme bien? Esto no implica que tengas que comprometerte a nada en absoluto. Se trata de una simple entrevista y ya está ¿En qué podría perjudicarte esto?"

Estas fueron las palabras que Kirie había empleado para convencer a un reluctante Guy de que se levantase de su asiento y le acompañara.

Conducido por Kirie, el Air-Car se abrió paso a través de la estridente inundación de neón de Midas y penetró en Tanagura deslizándose a lo largo de los valles situados entre sus edificios.

En ese momento, Guy se vio repentinamente golpeado por una ola de arrepentimiento.
No lo producía la inquietud de no saber a dónde estaba siendo conducido, sino que algo en su interior parecía rechazar de plano la enorme diferencia entre la armonía de Tanagura y el caos que reinaba en el ghetto. Para alguien acostumbrado a la languidez de Ceres y la estridencia de Midas, la serenidad casi mística de Tanagura le producía un extraño desasosiego.
Guy se mordió los labios. Ahora ya no podía volverse atrás.

Los pies de Guy parecían tornarse más y más pesados a cada paso. Kirie se detuvo impaciente y le apremió con la mirada. Guy , resignándose, dejó escapar un profundo suspiro.

Página 128

Una sobrecogedora y extraña inquietud en el corazón.-------
Fue lo que experimentó al ser atravesado por la gélida mirada de Iason, pero...

"Vaya, así que al fin el pajarillo ha caído en la red."

Guy dio un respingo al escuchar estas significativas palabras de boca del Blondy.

"Buen trabajo---- He aquí lo prometido."

Kirie tomó lo que Iason le ofrecía y, despreocupadamente, se lo guardó en un bolsillo del pecho.

"No te los tomes a mal, Guy. No había forma humana de convencerte, así que no me dejaste otra opción."

Guy sintió como si algo en el interior de su cabeza se tornase blando , fofo.. deformándose hasta adoptar una extraña forma.

"O... ye. ¿Qué... broma es ésta...?" - Le interrogó Guy con un tono severo pero entrecortado y nervioso a causa del shock. Era como si algo le impidiese reaccionar. Tan sólo su corazón latía con tanta violencia que parecía que fuera a salírsele del pecho.

"Dijo que te deseaba a toda costa. Para ninguno de los dos es un mal negocio, ¿no lo crees así?"

"------- ¿Es que cuando se trata de conseguir dinero, no tienes ni el más mínimo reparo en vender a tus propios compañeros?

"Venga Guy, no te pongas sentimental. Se trata de aprovechar una oportunidad, nada más. Si no quieres seguir siendo una escoria toda tu vida, hay que estar dispuesto a poner toda la carne en el asador. No vacilaré en hacer uso de cualquier cosa que pueda ayudarme en mi empeño. Ya estoy harto del ghetto, me pone enfermo."

Al escuchar el fervoroso discurso de Kirie admitiendo que con tal de escapar del ghetto era capaz de todo, incluso de olvidar los lazos que le unían a sus propios compañeros, Guy tuvo un visión: Superpuesta a la silueta de Kirie le pareció ver aparecer ante él la imagen del antiguo Riki.

-----Ah, así que ... era eso...

Página 129

Guy tuvo la impresión de comprender por primera vez la razón por la que Riki siempre había sentido tanta aversión por Kirie.

"¿Acaso no es cierto que tú mismo dudaste si aceptar o no? Tener la fortuna de poder ser mascota de la élite o terminar tus días en el ghetto cubierto de mugre... no todos tienen la suerte de poder elegir como tú. Con el tiempo llegarás a agradecérmelo, ya lo verás."

"------------"

"Al menos aquí te tratarán a cuerpo de Rey." - Dijo Kirie, sin rastro de emoción alguna en su voz.

Guy fue incapaz de escupir un solo insulto. Todo aquello le parecía irreal, como si estuviese dentro de una pesadilla... y su aturdimiento superaba a la rabia que tan vil traición le producía.

"Bien... Yo me despido ya..."

Iason asintió con la mirada y Kirie se marchó sin volver la vista atrás ni una sola vez.

"Tu capacidad de resignación me ha sorprendido. Esperaba algún tipo de escándalo o pataleta..." - Iason sonrió levemente con aire defraudado.

Incapaz de encontrar una respuesta adecuada, Guy desvió la mirada.

"Aunque, bien es verdad que llantos y súplicas son ya del todo inútiles."

"------ ¿Por cuánto dinero me vendió Kirie?"

La cantidad que con pasmosa tranquilidad mencionó Iason superaba en un cero lo previsto por Guy. Éste se quedó paralizado por un instante y seguidamente sonrió irónico.

"¡Vaya! Así que Kirie ha hecho un negocio redondo. Y después de pagar todo ese montón de pasta ¿qué es lo que piensa usted hacer conmigo?

Página 130

" Todo es tal y como te ha informado Kirie"

"Si se refiere a esa clara broma de convertirme en su mascota, le ruego que desista de la idea."

"¿Por qué? ¿Acaso te desagrada?"

"Lo siento pero no soy tan engreído como para tragarme ese cuento. Tiene que haber alguna otra razón para que me haya escogido precisamente a mí y no a otro..."

Iason, curvando apenas las comisuras de sus labios, le dedicó una sonrisa glacial...
Guy guardó silencio con aire malhumorado.
En aquella habitación lujosamente decorada hasta el más ínfimo detalle, sentado cara a cara con un Blondy de Tanagura... Guy no podía dejar de sentir que todo aquello era una broma macabra.
Si el futuro de una persona dependiese de su esfuerzo, nadie sería escoria por gusto propio.
Sin embargo, la realidad era como un mundo de tinieblas en el que todas las salidas estaban firmemente cerradas. El ghetto, estancado en la oscuridad se pudría hasta la médula, mientras el dolor se enroscaba en sus extremidades sumiéndolo en la desesperación más absoluta.
Guy se había preguntado si no acabaría él también pudriéndose en aquel lugar.
Carecía de la personalidad fascinante y arrolladora de Riki, no tenía valor para abandonar el ghetto y mucho menos sería capaz de usar a otros de trampolín para mejorar su propia posición.
Así que no podía ser más incomprensible para Guy el hecho de encontrarse ahora en este lugar...
Aún se hacía ilusiones imaginando que mañana cuando abriese los ojos se reiría al comprobar que todo había sido un sueño estúpido-------

Kirie por su parte, después de haberse aprovechado vilmente de la confianza que le profesaba Guy para engañarle y venderle a Iason, se apresuró a regresar a ghetto.

Página 131

Mentiría si dijese que el sentimiento de culpa no le escocía en el corazón. Pero, por otra parte, no podía evitar que las comisuras de sus labios se curvaran dibujando una sutil sonrisa.
Más allá de la normal excitación por la gran suma de dinero que acababa de conseguir, había algo oscuro agitándose en lo más profundo del alma de Kirie.
Kirie era consciente de que los celos que sentía hacia Guy iban más allá de lo razonable. No era simplemente que le envidiara su suerte, sino que le irritaba a más no poder el hecho de que Guy fuese el único en acaparar toda la atención, tanto de Riki como de Iason.

"------- ¡Hmpff! ¡Chúpate esa!"
Era a Riki y no a Guy a quien Kirie tenía en mente mientras escupía esa frase.
¿Qué cara pondría cuando le contara lo que acababa de hacer con Guy? Se moría de ganas de arrancar a pedazos aquella máscara de superioridad del rostro de Riki ... Exaltado por estos retorcidos pensamientos Kirie pisó el acelerador a fondo.

****

Hacía días que las nubes parecían monopolizar el cielo. La atmósfera densa y opresiva pesaba como una losa sobre el ánimo de la gente. Pero al menos cabía alegrarse de que aún no hubiese comenzado a llover.
Aunque ya era casi medio día, Midas aún dormía profundamente. Su rostro despojado del recargado maquillaje nocturno mostraba en un sentido diferente a Ceres, las huellas de la vejez.
En una esquina de la casi desierta Orange Road, Riki fumaba un cigarrillo apoyado contra la pared. No es que le apeteciera fumar especialmente sino que usaba el tabaco como una vía de escape para aplacar los nervios que ahora le dominaban.
Como si no acabara de decidirse , su mirada se posaba de vez en cuando en aquel punto y entonces, un halo de amargura endurecía la expresión de sus ojos negros.

Página 132

Allí estaba la vieja y deslucida farmacia. Bajo ella, la guarida de Katze.

¿Debía ir? ¿Debía desistir y marcharse? El número de colillas esparcidas a sus pies parecía erigirse como símbolo de la fluctuación de sus pensamientos entre ambas posibilidades.
Durante cuatro días completos Guy no se había aparecido por ninguno de los lugares de reunión. Tampoco parecía haber pasado por su casa. Preguntara a quien preguntase, todos negaban secamente con la cabeza.
------- ¡No será que...!
------- No, eso es imposible...
La absurda idea se disipó tan rápido como había aflorado, y tan sólo desasosegantes residuos de ella se negaron a abandonar su mente.
Recordó aquella sospechosa historia de Kirie sobre mascotas.
¿Y si ... Guy había sido llevado ante Iason a la fuerza? Esta duda ya no se apartó de los pensamientos de Riki.
Podía preguntarle a Katze... quizás él sabría algo.
Arrastrado por esta creencia se había acercado hasta aquí, sin embargo llegado el momento de la verdad, se había echado para atrás influido tal vez por la tirantez que había quedado entre ellos tras su último encuentro.
Y, en ese instante ---------
Alguien le tocó en el hombro y Riki se volvió sobresaltado.

"¡Hola! ¿Qué estás haciendo por aquí?"

Era Kirie.
Riki frunció el entrecejo ostensiblemente.
Sin embargo Kirie no mostró rechazo alguno ante tal gesto, por el contrario, le habló con una voz tan zalamera que provocaba escalofríos.

"¿Quieres que vayamos a tomar algo por ahí? Yo invito"

"Todavía no he caído tan bajo como para necesitar que un mocoso me invite"

"Venga, no te pongas así... Simplemente quiero que me acompañes un rato, aunque sea sólo a tomar una copa"

Sin prestarle atención Riki se dispuso a marcharse, pero Kirie casi empujándole, le cerró el paso y le susurró:

"¿Qué te parece si junto con la bebida, te ofrezco como aperitivo información sabrosa acerca de Guy?"

Riki le miró sobresaltado.
Kirie sonrió malicioso al comprobar que obtenía la reacción esperada.

La cercanía de sus rostros, los ojos de uno clavados en los del otro , emanaba un contrastante silencio.
La mejor carta estaba en manos de Kirie. Riki arrojó el cigarrillo al suelo y descargando su incontenible rabia en la punta del pie, lo pisoteó hasta pulverizarlo.

"Venga, vamos"
Le convino Kirie con un arrogante gesto de su barbilla. Riki no tuvo más opción que seguirle en silencio.
Kirie continuó caminando sin decirle si quiera a donde pretendía llevarle. Pero estaba claro que desde un principio no había tenido nunca la intención de invitarle a un bar. No volvió la mirada ni una sola vez hasta que tras abandonar Orange Road, se detuvieron delante de un precioso coche de brillante carrocería plateada.

Sube ---------- Le indicó con los ojos.
Riki, agachándose, se deslizó despreocupadamente en el asiento. Situado a la derecha de una palanca cuadrangular en forma de H había un pequeño panel de interruptores. Kirie rozó levemente con los dedos uno de los botones de un teclado de 3x3 y el coche se elevó limpiamente en el aire.

Instantes después....

Página 134

"¡Oye! ¿Qué pretendes?"

Con aire irritado Riki clavó su mirada en el perfil de Kirie. Desde hacía un rato el coche avanzaba lentamente dibujando solo trayectorias circulares sin dirigirse a ningún sitio.

"Es que quería que por una vez pudiésemos hablar con tranquilidad, sin prisas. No creo que te vayas a morir por tener una charlita confidencial conmigo mientras damos unas vueltecitas por el aire."

"Mira, yo no tengo tiempo para tus jueguecitos."

"Oh.. ¿Tan preocupado estás por Guy? - El tono de voz de Kirie estaba cargado de sarcasmo.
Riki apretó los dientes con rabia.
"---- ¿Dónde está Guy?"

La respuesta de Kirie fue pronta y clara:
"Está en Tanagura. En Eos para ser precisos"

Riki sintió que la sangre abandonaba su rostro dejándolo pálido y frío.

"En este momento debe de estar disfrutando de un baño de espuma tras haberse hartado de comer los manjares más deliciosos. ¡Qué envidia! Ser la mascota de un Blondy... Y encima ser elegido personal y directamente por él. Menudo ascenso social el de Guy, ¿eh?"

"Guy te dijo que ---- se iba por decisión propia?"

"¿Acaso hay alguien a quien le guste vivir en el ghetto? ¿Crees que existe alguien tan estúpido como para rechazar un chollo como ese?

Página 135

"Después de todo, cada uno piensa en sí mismo antes que en nadie, ¿no?"

Riki no respondió.
Recordó aquellos tres años con Iason, un periodo colmado por las bajas pasiones y el masoquismo. No quería que nadie lo supiese. Por eso no había podido poner a Guy en serio aviso contra el Blondy. Le repugnaba tener que confesar que su cuerpo estaba manchado por aquellas caricias, tan intensas que desintegraban hasta el último vestigio de orgullo o raciocinio. Aquel cosquilleo cuando Iason jugueteaba con sus pezones. Aquel ardiente, casi insoportable escozor reptando y arrastrándose por cada rincón de su entrepierna. Incluso el dolor producido por aquel anillo mordiéndole la carne, le producía una lasciva y punzante excitación. Pero por encima todo aquello, era en los momentos en que su ano era penetrado hasta lo más profundo de sus entrañas cuando experimentaba un éxtasis tan extremo que sentía como si todo su cuerpo fuera a explotar en mil pedazos.
¿Acaso Guy estaba viviendo día tras día aquella misma mezcla de delirio y humillación? Nada más esta idea rozó su mente, notó una fuerte y violenta punzada, como una espina clavándose en su uretra.
---------¿Qué es esta sensación? ¿Acaso yo.. le deseo? ¿Deseo que Iason vuelva a poseerme?
Ante la imposibilidad de vomitar todo el hirviente desagrado que subió repentinamente agolpándose burbujeante en la boca de su garganta, Riki se mordió los labios en un desesperado intento de volver a tragarlo.

Kirie no perdía detalle de todas y cada una de las reacciones de Riki. Si con sólo decirle que Guy se hallaba en Eos se le había caído de aquella manera su perpetua máscara de indiferencia, ¿qué cara pondría si supiera toda la verdad......?
Kirie se estremeció. Un ardor incontenible parecía surgir del interior de su cuerpo. Quería escarbar más profundo, hasta encontrar y extraer el alma desnuda del auténtico Riki.
Poniendo el piloto automático, Kirie cambió lentamente de posición. Fascinado por aquellos labios tensos y aquel ceño fruncido con aire de disgusto que se recortaban en el perfil del rostro de Riki, acercó su boca al oído de éste y canturreando le susurró las siguientes palabras:

Página 136

"¿Qué harías si te dijese que he vendido a Guy?
El efecto de esa frase superó con creces las expectativas de Kirie.
Si la rabia pudiese tomar forma visible, la cabeza de Riki estaría coronada por undulantes llamaradas. La intensidad de su furia era tan abrumadora que si ya sólo de estar a su lado se hacía difícil respirar, el contacto con su piel parecía muy capaz de producir graves quemaduras.
A Kirie se le puso el vello de punta. No era miedo, sino que una especie de estremecimiento similar a un ardiente hormigueo había recorrido su entrepierna.
¿Así que ésta era la verdadera naturaleza de Riki ---------?
¿Aquel Riki, casi una leyenda que había sido conocido como "El Líder de Bison"?
Kirie enrojeció sin darse cuenta. Sintió como si el deseo, un deseo como nunca antes había sentido por nadie, brotase a borbotones de su cuerpo en dirección a Riki.

"¿Por qué un súper-élite de Tanagura se encaprichó de alguien como Guy? ... A mí eso me trae sin cuidado. Lo importante es que yo quería afianzar mi relación con Iason y oportunidades como ésta no se pueden dejar escapar. ¿No crees?"

Kirie hablaba sin parar y atropelladamente.
Era consciente de que, movido por la excitación que invadía su entrepierna, estaba provocando a Riki más de la cuenta. Pero lejos de contenerse resolvió que no le importaba terminar de ganarse el odio y el desprecio más absoluto por parte de Riki. Quería alargar lo más posible el fascinante placer teñido de masoquismo que le producía el ardor que los ojos y el espíritu de Riki habían adquirido tras haberle arrojado la verdad a la cara.

"A decir verdad, tal vez Guy solo estaba esperando que alguien le diese un empujoncito."

Escuchar a Kirie vomitar esta frase con un tono tan indiferente fue la gota que colmó el vaso para Riki.

Página 137

En ese instante, sin ningún tipo de miramientos una mano abierta cargada de furia se estampó con fuerza en la mejilla de Kirie.
Fue un único golpe, sin mediar una sola palabra-------



Kirie se limpió la sangre del labio reventado con el dorso de la mano y le miró con ojos centelleantes.

"Si no se hubiese tratado de Guy seguro que no te habrías puesto así. ¿Me equivoco? ¿Tan '*bueno*' es ese tío? Yo no veo que puede tener ése de bueno. El rollo de ustedes dos como *Pairing Partners* es agua pasada ¿no? Últimamente, entre ustedes, de lo que se dice sexo no quedaba ni la 'S' Entonces ¿por qué demonios te cabreas así? Yo no me arrepiento lo más mínimo. Si para escapar al triste destino que me espera en el ghetto tengo que vender a mis propios compañeros, pues lo hago y punto. No pienso quedarme en esa alcantarilla diciendo cursiladas. ¡Ni muerto! Además tú ahora presumes de muy digno pero en el pasado llegaste a hacer, si no lo mismo que yo, algo muy por el estilo, ¿o no? Me refiero a la época en que te llamaban 'Riki el Oscuro' ... "

Los ojos de Riki se iluminaron con un extraño fulgor y se clavaron fulminantes en Kirie. Este, temiendo que le propinara otra bofetada se encogió casi instintivamente.

Sin embargo Riki se limitó a replicarle con una única frase en tono bajo e intimidatorio:

"--------- Déjame bajar"

Torpemente, Kirie se volvió hacia delante. La mano con la que sujetó la palanca de cambio parecía pesar como el plomo, pero aun así consiguió cambiar de velocidad mientras giraba a la izquierda lentamente. Descendiendo en suave declive el coche tomó tierra por fin. La puerta se abrió con parsimonia emitiendo al mismo tiempo un leve gemido. De inmediato, una bocanada de aire tan gélido que traspasaba la piel penetró de golpe en el interior.

Mientras se bajaba, Riki, sin ni siquiera volverse, escupió estas palabras:

"No quiero volver a ver tu cara de idiota nunca más. Si quieres seguir de una pieza, no se te ocurra volver aparecerte delante de mí en lo que te queda de tu miserable vida"

Página 138

Al menos es mejor que la fría indiferencia con la que siempre me has tratado ------ Fue el grito silencioso de Kirie...

Tras separarse de Kirie, los pasos de Riki se encaminaron, esta vez sin vacilación alguna, hacia la guarida de Katze. Introdujo en la correspondiente abertura aquella tarjeta que nunca imaginó volver a usar y tecleó la clave.
¡KUN!
Aquel característico chirrido, leve pero siniestro seguía sonando igual que siempre.
Katze no mostró sorpresa alguna por la inesperada visita de Riki. Se limitó a saludarle con el mismo gesto de aquella época en que Riki trabajaba para él.

"Al menos podrías preguntarme a qué he venido..."
Con aire desenfadado, Riki tomó asiento y susurrando entre dientes continuó:
"¿O es que ya estás al tanto del asunto que me ha traído hasta aquí?

" -------------- "

"Entonces podemos ir al grano. Dime, ¿por qué Iason se ha encaprichado de Guy ahora? ¿Y a qué viene toda esa comedia de estar usando a Kirie como intermediario?"

"Por qué no se lo preguntas tú mismo. Puedo arreglarte un encuentro con él si quieres."

El tono de Katze era frío y distante, muy diferente de cuando había estado en el ghetto visitando a Riki. El hombre que se hallaba en aquella habitación era de nuevo el inconfundible y perspicaz Broker del Mercado Negro.

"No sueltes bromas de ese calibre con esa expresión tan seria."

"Entonces. ¿para qué viniste? ¿No es porque al menos en parte tenías esa intención?"

Se produjo un momento de silencio.

Página 139

Con un tono que parecía querer arrebatarle a ese silencio su dominio, Riki se enfrentó a Katze.

"¿Ver a Iason? ¿Para qué? ¿Para rogarle que me devuelva a Guy? Humillándome así sólo conseguiré que me desprecie y se burle de mí en mi propia cara. Además, yo no soy más que una de sus ex-mascotas. Aunque quisieras arreglarme un encuentro con él eso no significa que Iason estuviese dispuesto a venir. Él no se rebajaría de ese modo."

Vendría sin falta ------ los labios de Katze estuvieron a punto de formar esa frase pero se contuvo y bajó la mirada.

Katze sabía que Iason estaba esperando a que Riki decidiera por voluntad propia contactar con él. Guy no era más que un cebo. Un anzuelo lo suficientemente atractivo para que Riki lo mordiera. Por eso justamente Guy no había sufrido daño alguno. Katze no comprendía por qué Iason, haciendo caso omiso del reglamento, había devuelto a Riki al ghetto. Pero, desde el principio había dudado que su intención fuese la de dejarlo completamente libre. Tenía la convicción de que para Iason, Riki no era una simple mascota. Tres años era una duración demasiado larga y sin precedentes para una mascota de más de quince años. Más aun, se comentaba que Riki nunca había obligado a tener contactos sexuales con ningún otro que no fuese el propio Iason en persona. La élite, la otra cara de la gloriosa historia de Tanagura ... sólo los enterados estaban al tanto de su fama como máquinas sexuales.

Katze siendo testigo de cómo Riki había sido capaz de trasformar hasta tal punto a aquel Iason singular ejemplo de frialdad, equilibrio y astucia, no podía evitar sentir por encima de toda lógica, cierta envidia y admiración a la vez, pero también y quizás en mayor medida, una profunda compasión por el impuro. Sin embargo, no por ello conseguía reunir el valor suficiente para revelar ante Riki todas sus cartas. Incluso Katze, después de todo, valoraba su vida por encima de cualquier otra cosa. Aun cuando se tratase de una vida condenada a trascurrir confinada entre las sombras.
la sensación de la mano de Iason dibujando aquella cruel trayectoria en la piel de su rostro estaba aún fuertemente arraigada en su corazón. Aquella herida en la cara de Katze era tanto un testimonio de su lealtad hacia Iason, como una lección que castigaba su inexperiencia pasada.

Página 140

"Yo no creo que Iason desee realmente a Guy. Si fuera así, él no tendría ningún escrúpulo en emplear cualquier medio para conseguir su objetivo. Que haya optado por pagar esa exorbitante cantidad a Kirie por sus servicios me hace pensar que tiene que existir algún otro propósito en todo esto. El caso es que Guy es demasiado mayor para convertirlo en su mascota. Tampoco parece lógico usar a un impuro del ghetto como semental. Pero bueno, suponiendo que por un capricho Iason decida mantenerlo a su lado por un tiempo, ese periodo sería como máximo de medio año. Después su destino sería probablemente el de ser vendido a través de alguna ruta clandestina..., o utilizado en los shows del Mercado Negro... y cosas por el estilo. Hasta que acabe por perder el juicio, entonces habrá llegado su final."

"¿Es eso una ...... amenaza?"

"¿Amenaza? ------ No malinterpretes mis palabras, Riki. Yo no ganaría nada con amenazarte. Simplemente te estoy dando mi opinión sincera sobre este asunto. Es para lo que has venido ¿no?"

"Eso que me dijiste antes ..... lo de encontrarme con Iason. Sonó como si estuvieras incitándome a verle. Tu sabes algo ¿no? Si es así, habla por favor. ¿Qué piensa Iason hacer con Guy?"

"---------- ¿Qué piensa Iason hacer con Guy ... ? ----- Eso el único que puede decidirlo eres tú, Riki. Recuerda bien como fue tu propia experiencia con Iason y haz lo que creas que debes hacer."

Sin cambiar lo más mínimo el tono de su voz, Katze habló mirando a Riki directamente a los ojos. No obstante, una sensación de malestar persistía como un charco de denso lodo estancado en su corazón. Al final había acabado actuando igual que Kirie ------ este pensamiento hizo que sintiera deseos de apretar los dientes para contener la rabia y la impotencia que invadían todo su ser.
Riki ----- permaneció en silencio.
Aturdido, sin saber que hacer se mordió los labios incapaz de articular palabra.
¡Quiero regresar con Guy al ghetto a como dé lugar! ¡Aunque para ello tenga que llevármelo a rastras ! ---- Más que un deseo era el grito de desesperación de un animal acorralado. Se podía decir que para Riki solo había un persona capaz de angustiarle de tal manera, y ese era Guy.

Página 141

Pero por otro lado aquel pasado junto a Iason que seguía obstinadamente negándose a caer en el olvido, era como una presa que detenía el flujo de acciones de Riki.
Todo lo que podía englobarse bajo el nombre de «sentimiento» se había ido amasando con el rodillo del tiempo dando lugar a un 'ente' que yacía enroscado en lo más profundo de su corazón, de tal manera que ya no era capaz siquiera de distinguir cuales eran placer y cuales dolor.
Aquellos tres años con Iason en los cuales a pesar de ser un hombre no podía actuar como tal.... Recordar aquello, por mucho tiempo que hubiese transcurrido, le hacía sumergirse en una especie de ilusión en la que la virulencia de un intenso y persistente deseo sexual parecía desgarrarle el ano y perforarle la espina dorsal. Era como si alguien quisiera burlarse de él, demostrándole que nunca sería capaz de desterrar el pasado de su memoria......
Y luego estaba aquella insipidez... la que experimentaba cuando se masturbaba para tratar de ahogar ese acuciante deseo...
Riki no podía negar lo evidente. Tanto en el interior como en el exterior de su cuerpo anidaba un apetito tan grande que no bastaba el raciocinio y el autocontrol para dominarlo. Con esa bomba de naturaleza desconocida en el bolsillo no podía de ninguna manera acercarse a Iason. A pesar de toda la preocupación que sentía por Guy, esa era una línea que no estaba dispuesto a cruzar.
La marejada de sentimientos contradictorios presionó incesantemente a Riki en los días sucesivos. Se mordía los labios agobiado por ese dilema sin ser capaz de hallar un punto de contacto. Su pensamiento fluctuaba de un lado a otro y los días transcurrían sin que consiguiera tomar una decisión.

Noche tras noche bebía sin parar en un bar solitario, donde no hubiese riesgo de toparse con caras conocidas.
Cuando uno es consciente de que por mucho que beba no conseguirá emborracharse, la bebida sabe amarga. Aun así, no podía evitar beber hasta aturdir su mente o hasta quedarse dormido.

Esa noche -----------
Riki regresó con pasos vacilantes a su apartamento e inmediatamente se hundió en la cama. Sentía el cuerpo totalmente entumecido y no tenía ánimos para moverse, mucho menos para quitarse la ropa.

Página 142

Parecía como si el interior de su cabeza y sus párpados pesaran como el plomo.
Poco después, ya se había quedado profundamente dormido.
¿Cuánto tiempo transcurrió desde entonces? Riki no podría precisarlo.
Repentinamente sintió la garganta seca y entreabrió los ojos. Un sedimento adherido al interior de su boca impedía el flujo de la saliva. Luego, la impresión de que su cuerpo se quemaba hasta lo más profundo de sus entrañas se apoderó de él.
Mientras maldecía entre dientes en voz baja se mesó los cabellos varias veces con aire lánguido. Sin embargo, seguía sintiendo medio cerebro paralizado.
Riki reptó como pudo hasta el borde del lecho y casi dejándose caer salió de la cama. Arrastrando los pies anduvo con pasos lentos y tambaleantes. En lugar de acercarse a la cocina, se dirigió directamente al baño......
A través de la puerta se oyó el sonido de la ducha. Su intensidad crecía y crecía, como si Riki albergase la esperanza de que el fluir del agua arrastraría consigo todo el alcohol que inundaba el interior de su cuerpo.
Transcurrido un buen rato el ruido de la ducha cesó de pronto. Riki salió sacudiéndose las gotas de agua de los cabellos con violentos manotazos.
Nada más abandonar la ducha se había envuelto en su albornoz así que sus pies y su pecho estaban aún húmedos.
Sin preocuparse por ello, Riki encaminó sus pasos hacia la cocina. Diluyó un zumo concentrado en un vaso agua mineral y se lo bebió de un golpe apurando hasta la última gota. Como si con ello hubiese conseguido recobrarse por fin, Riki alzó la vista hacia el techo y dejó escapar un suspiro.
Cuando se disponía a regresar a la habitación que hacía las veces de cuarto de estar, Riki se paró en seco sobresaltado. La luz que no recordaba haber encendido, brillaba llenando toda la estancia.

Pero no era sólo eso. Sumergida en aquella luz una figura silenciosa observaba atentamente a Riki.

Página 143

Los paralizados labios de Riki contuvieron un suspiro y únicamente las pupilas de sus ojos, desorbitados como platos, palpitaban con una violencia inusitada. Al otro extremo de esa rígida e inmóvil mirada, la sagaz belleza de Iason le dedicaba una serena sonrisa.

"Cuanto tiempo ... ¿eh, Riki?. Disculpa pero me he tomado la libertad de esperar dentro. Estabas tan profundamente dormido que me pareció una lástima despertarte. Tenía intención de aguardar hasta que se hiciera de día... Pero la verdad es que, aunque la expresión de tu rostro cuando estabas dormido era encantadora, el semblante soñoliento con el que te levantaste de la cama fue también algo memorable."

El tono bajo de aquella voz que no había vuelto a escuchar desde hacía un año, penetró hasta el fondo de sus oídos.
Riki se estremeció sin darse cuenta.

"¡¡Fuera ----- de aquí!!"
Aulló Riki mientras adoptaba instintivamente una postura defensiva.
No tenía intención de recriminarle el haber allanado su casa ni tampoco de indagar el motivo que le había impulsado a hacer tal cosa. Aunque también sabía muy bien que Iason no iba a retirarse sólo porque él le hubiese exigido que lo hiciera...
A pesar de ello no había podido contenerse.
Con esta frase tan tajante, Riki quería dejar bien claro la distancia que existía entre él y Iason.

"¿Seguro que quieres que me marche? ¿No tenías un asunto pendiente conmigo acerca de Guy?"
Con toda naturalidad, Iason dejaba caer su mejor carta.

"¿Te importaría dejar de mirarme como si fueras a lanzarte sobre mi garganta? Me estás asustando ----- Ya han pasado diez días. La verdad es que estaba expectante, confiando en que no tardarías en venir a reclamarme. Pero parece que de alguna manera me he equivocado en mis previsiones."

Riki sintió como pequeños temblores sacudían sus puños apretados. Oculto detrás de ese tono provocador, retorciéndose a sus anchas, había algo perverso que le ponía los nervios de punta.

Página 144

En contraste, Iason, sentado con la espalda cómodamente apoyada contra el respaldo del sofá, parecía tranquilo y relajado. Manifestando a través de sus sosegados modales una inquebrantable confianza en sí mismo, así como una dignidad y majestuosidad inexpugnables......
Para Riki aquel silencio era como un lacerante dolor en el estómago.

"¿Qué quieres que yo te diga? ¿Pretendes que me postre a tus pies y te suplique? Me imagino que no habrás venido expresamente a despertarme para exigirme un rescate por Guy, ¿no?--------- Katze trató de acorralarme con amenazas para forzarme a que me encontrara contigo... Y ahora ese tono tuyo --------- suena como si hubieses elegido a Guy como cebo para hacerme morder el anzuelo."

Para masticar cada una de esas palabras Riki golpeó el nudo de amargura y resentimiento que guardaba oculto en su corazón. Ese nudo había crecido hasta tal punto que ya le era imposible tratar de ahogarlo en el alcohol.

"Según tengo entendido, se trata de tu antiguo Pairing Partner, ¿no es así?"
La frialdad de su tono de voz pasó la mano a contrapelo por los tensos nervios de Riki.

"¿Qué quieres que haga con él?

"¿Hacer-------? ¿q .. que ... signific.....?

Riki se dio cuenta de que su voz había enronquecido. Tenía la impresión de que su alma y su cuerpo estaban atrapados por la gélida mirada de Iason.

"Podría entrenarle tal y como hice contigo. O quizás usando drogas, convertirle en un ser tan lascivo que no pueda soportar estar un minuto sin practicar el sexo. También hay formas de hacer de él un dócil muñeco sexual por medio de una pequeña intervención en su cerebro. Dependiendo de si lo vendo en el Mercado Negro o a través de una vía más legal, hay diversos procederes."

"------- Será... una broma ...."

Página 145

La sonrisa forzada que a duras penas había logrado esbozar se crispó en la región de sus mejillas y se distorsionó.

Sin embargo Iason, sin alterar el gesto lo más mínimo, dijo de un modo frío y terminante:
"El que convierta o no a Guy en un monstruo de depravación depende de tu actitud."

La indignación ante tan injusto chantaje hizo que a Riki se le emborronara la vista de rojo. La sofocante sensación de la sangre revolviéndose violentamente en sus venas le ahogaba impidiéndole hablar. Concentrando en su mirada toda la ardiente cólera que le consumía las entrañas, Riki clavó los ojos en Iason.
Sin inmutarse en absoluto, Iason contraatacó con una mirada carente de la más ínfima señal de alteración y tan gélida que helaba los huesos.
Tan sólo un incómodo silencio cincelaba metódicamente el paso del tiempo.
De improviso, Iason se levantó del sofá con un suave impulso.
Contagiadas, las pupilas de Riki saltaron temerosas.
Aquello simbolizaba con claridad la diferencia que había entre la situación de uno y otro.
Con pasos lentos pero seguros Iason avanzó en dirección a Riki.
Un paso, dos pasos------------
En ese momento fue como si la densidad de la atmósfera aumentara hasta volverla irrespirable. Riki se echó hacia atrás instintivamente.

"¡¡No te me acerques!"

Este grito bajo y penetrante desgarró de golpe la tensión del ambiente.

"¿Qué ocurre? ¿De qué tienes tanto miedo? No es propio de ti."

" ---- "

"Desvergüenza y arrogancia, esos eran los puntos fuertes de tu personalidad ¿no?"

Iason redujo la distancia que aún los separaba deliberadamente despacio.
Riki sintió que se le erizaba la piel.
El impulso de retroceder se apoderaba de él, brotando desde lo más profundo de su ser y extendiéndose por todo su cuerpo hasta los mismos extremos de sus dedos. Al borde de ceder a este deseo, Riki resistió desesperadamente para mantenerse de pie donde estaba. Bajar la guardia ahora, significaría volver a ser una mascota.

"¿Qué vas a hacer, Riki?"

Muy, muy cerca ya uno del otro, la mirada de Iason caía sobre Riki como un haz de luz helada.

Riki tragó saliva sonoramente.

"¿Entonces? ¿Le abandonas a su suerte, o te decides a pagar el rescate?"

"----- ¿Y de dónde saco el dinero? ¡Sabes que no tengo un maldito centavo!"

"Si no tienes dinero, puedes pagarme con tu cuerpo."

De repente, Riki sintió como si una mano se hubiese introducido en su entrepierna y contuvo la respiración.

"Si regresas a mi lado, te devolveré a Guy sano y salvo. ¿Qué me dices?"

"----- ¡Basta, ..ya! Esto es una broma de mal gusto..."
Gimió Riki en voz baja.

"Además, ¿qué garantía tengo yo de que no le has hecho nada a Guy aún. Han pasado diez días. ¿Quieres que crea que te has limitado a darle de comer y ya está? No soy tan ingenuo."

"Ya veo. ¿Significa eso que tengo que hacerle algo a Guy para convencerte de que hablo en serio? En ese caso, de acuerdo, Guy sufrirá las consecuencias..."

"Si le haces algo raro a Guy cantaré todo lo que sé de pe a pa. De hecho tengo información sustanciosa en cantidad suficiente como para hacer que a los peces gordos de las Federaciones les tiemblen de gusto las aletas de la nariz. ¿O acaso creíste que durante aquellos tres años me dediqué únicamente a lamerte las plantas de los pies, Iason?"

Tras escuchar esta soflama, una inesperada sonrisa acudió a los labios de Iason.

"Parece que tu carácter aflora al fin. Ni el más insensato se atrevería a hablarle así a un Blondy. Escucharte después de todo un año hace que el placer sea aun más intenso. A propósito, hace mucho, si hubo alguien, una sola persona que se atrevió a tanto... Aunque bastó una simple caricia en el rostro para que se volviera extremadamente dócil y obediente.

Bien, ¿Qué quieres que haga? Ah, ya sé. Para empezar podría mostrarte unas escenas X de Guy en un show del mercado Negro?. Como pareja podemos elegirle a un sexaroide famoso por su 'gran calibre' ¿Qué te parece la idea?"

Página 147

Riki se mordió los labios. Después de todo, se daba cuenta demasiado tarde de la futilidad de esa última fanfarronada a la que había recurrido llevado por la desesperación. Eso no funcionaba con Iason.

"¿Qué pretendes ahora? Iason, ¿Sabes lo que estás diciendo? Yo----- ya tengo veinte años. Según lo que tu gente considera sentido común, a esta edad valgo menos que un trapo viejo. Ya no te soy de ninguna utilidad. Entonces, ¿por qué te vales incluso de trucos sucios para obligarme a volver. Un élite como tu podría elegir al que quisiese, desde el mejor purasangre de la Academia al número uno de los burdeles de Midas. Déjalo ya ...... Fueron tres años Iason... demasiado tiempo, hasta tu mismo debiste acabar hasta las narices de un impuro del ghetto como yo.. ¿o no?"

"Por eso te dejé libre un año. Te quité el anillo y permití que obraras a tu arbitrio en el ghetto sin ningún tipo de supervisión. Bien, creo que ya te has divertido bastante y poco a poco también mi paciencia ha llegado a su límite."

"------- ¿De qué estás hablando?"

"Simplemente te estoy sacando de un malentendido. Yo te retiré el anillo pero nunca borré tu registro. Fuiste y eres aún mi mascota. Y por supuesto lo seguirás siendo en el futuro, para siempre."

" !! "

"Tres años Riki. Todo ese tiempo y empeño fue necesario para domesticarte. A estas alturas eres ya irreemplazable para mí. Admítelo, desde el principio fuiste tú el primero en provocarme. Debes asumir esa responsabilidad hasta sus últimas consecuencias. No eres un accesorio, eres mi mascota. Siempre te traté como tal. ¿Acaso no es así? Que tengas veinte o más años es irrelevante. Eres mi valioso macho, esbelto y flexible, lascivo y arisco. ¿De verdad creíste que podría desprenderme de ti?"

Tras pronunciar este discurso en un tono sereno, Iason sonrió con su habitual elegancia.
Riki permaneció clavado en el suelo completamente petrificado y estupefacto. Sus labios pálidos se estremecieron como si fuera a decir algo pero la lengua se le enredó y no fue capaz de articular nada inteligible.
Aun así se las arregló para liberarse cual contorsionista cuando Iason, como diciendo que aquello era su legítimo derecho, le sujetó estrechándole por la cadera. Tras soltarse del abrazo del Blondy, Riki retrocedió con pasos torpes.

"Ven, Riki"

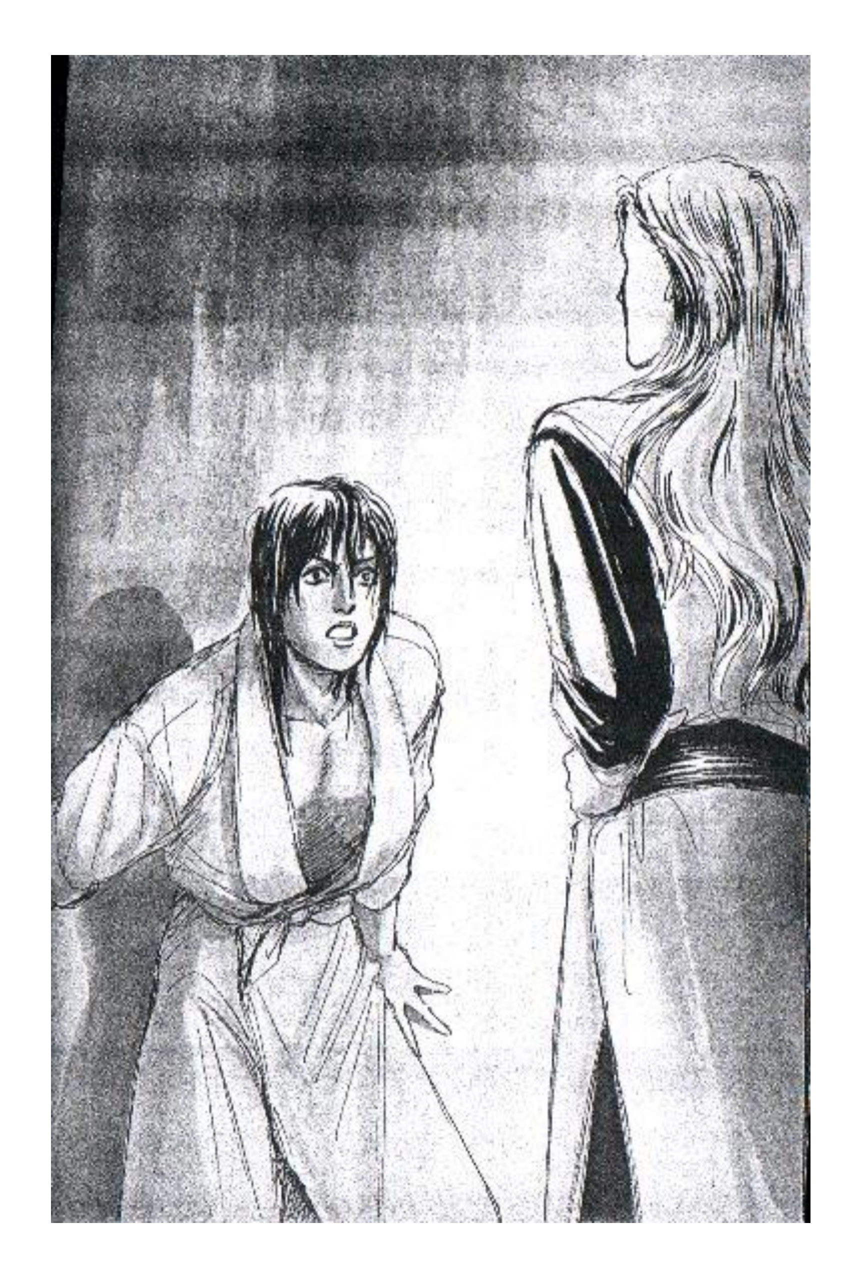
Le ordenó Iason con la dignidad y majestad que le otorgaba su posición como dueño
Riki con la espalda pegada a la pared, sacudió violentamente la cabeza.

"¿¡Por qué yo!? Habiendo miles de tíos que se matarían por ser tu mascota ¿¡Por qué demonios tengo que ser yo!?"

Aquello sonó como si le hubiesen estrujado el cuello para extraer ese grito desesperado de las profundidades de su garganta. Era el desgarrado lamento del que viéndose acorralado no tiene donde huir.

"Creo haberlo dicho ya. Quiero que aceptes tu responsabilidad por haberme provocado... Es la primera vez que encuentro a alguien que, en lugar de adularme se atreve incluso a retarme y a llenar públicamente de barro mi orgullo de Blondy. Ese rasgo de tu carácter es irresistiblemente excitante. Tanto que produce un punzante cosquilleo en lo más profundo de mi cerebro. Eres adorable, tan lindo y tierno, quisiera arrancarte ese corazón fuerte y lleno de vida y apretarlo palpitante contra mi mejilla."

Su serenidad era tan siniestra que a Riki comenzó a manarle un sudor frío de las axilas. Invadido por la impresión de que un sordo hormigueo nacía en las puntas de sus pies e iba extendiéndose al resto de su cuerpo su garganta se sacudió en pequeños espasmos.



Página 149

Lentamente, Iason alargó el brazo derecho.
Descartando los hombros o los brazos de Riki, la mano del Blondy se dirigió primero hacia la nuca del impuro y la acarició con suavidad de abajo a arriba.
A pesar del año que había transcurrido, su cuerpo seguía entrenado para responder a aquellas poderosas caricias. Y así, cuando los dedos que perfilaban la nuca se deslizaron bajando hacia su hombro, Riki sintió como todos los poros de su piel se contraían con fuerza. Iason le introdujo entonces la mano bajo el albornoz y le masajeó el pecho. Instantáneamente un indescriptible temblor sacudió el cuerpo de Riki.
Éste comprobó con horror como el apetito voraz que había estado reprimiendo durante todo un año se apoderaba ahora de todo su ser.
Doku, doku ,doku......
El calor de las violentas pulsaciones oprimía su pecho y al mismo tiempo generaba otra excitación de diferente naturaleza.
Con sólo un ligero toque en una de sus tetillas un fuego lascivo incendió lo más profundo de sus entrañas. Ya ------ no había nada que hacer.

Riki se mordió los labios y bajó los ojos.
Había experimentado lo suficiente en sus propias carnes la futilidad de oponerse al abrazo del Blondy.
La parte delantera del albornoz se desató y éste cayó a los pies de Riki.
Iason sujetó las firmes nalgas desnudas entre sus manos y, aun sin llegar a penetrar en la zona cubierta de maleza, vio como el símbolo de masculinidad de Riki se alzaba encorvado e inflado.
Iason aferró con decisión el miembro viril de Riki y como si estuviera comprobando su textura después de tanto tiempo, lo manipuló a conciencia apretándolo con dureza unas veces y acariciándolo con suavidad otras.....
Y entonces, ejerciendo su derecho como dueño procedió a insertarle el anillo en aquel lugar. El particular tacto de aquel objeto mordiéndole dulcemente la piel hizo que por un fugaz instante Riki se viera inmerso en una ilusión en la que todo parecía desmoronarse silenciosamente a su alrededor. Sin embargo, ¿eran aquello y el placer carnal sensaciones de orden distinto?
Excitado por las diestras caricias de Iason un furioso deseo sexual parecía manar de su orificio anal arrastrándose como una ardiente efervescencia por toda su cadera.

Página 150

Sin darse cuenta, Riki arrugó el entrecejo cincelando un profundo surco.
Tuvo la impresión de que el veneno de mascota imbuido en su cuerpo serpenteaba por todas partes acumulándose hasta los mismos extremos de los suspiros que por un momento cesaron bruscamente.
Iason sujetó entre sus manos ambas bolas enfundadas en sus respectivas bolsas y apretando un poco las frotó con energía aplastándolas hasta deformarlas. De inmediato Riki sintió una intensa quemazón en el extremo de su pene y dejó escapar un leve gemido.
Acto seguido, los dedos de Iason se desviaron un poco hasta alcanzar el orificio anal. Riki contorsionándose, flexionó las rodillas para acomodar la cadera. Era un toque suave, casi imperceptible, pero consiguió que el deseo sexual del impuro fluyera por todas y cada una de sus venas. Esa parte que había sido entrenada hasta alcanzar una sensibilidad extrema, se movió buscando las caricias de Iason y Riki, frunciendo los labios en un gesto obsceno, comenzó a gemir angustiosamente.

"Házme...lo..."

Tras ser excitado varias veces con ese cosquilleo Riki, sin poder contenerse, dejaba escapar esas palabras.

Desesperado por las punzadas de fuego que le consumían las entrañas a Riki ya no le importaba nada. Sólo deseaba que Iason escarbara en ese lugar con todas sus fuerzas.
Sin embargo ---------

"¿Has dicho algo?"

Ante la frialdad en el tono de Iason, Riki murmuró una maldición ininteligible. Aun así, el apetito era tan acuciante que ni aun mordiéndose los labios pudo reprimirse.

" -------- XXXX"

Escupió mientras alzaba lentamente la cabeza y clavaba en Iason una dura mirada.
No era una provocación, sino el ruego de Riki plasmado en una clara y directa pero soez expresión más bien cercana a la jerga del ghetto.
Las pupilas que se mantenían fijas en Iason estaban húmedas y temblaban sacudidas por remolinos en los que junto a cierta clase de desesperación se agolpaba la impotencia ante su propia condición de mascota que le dejaba completamente indefenso, incapaz de resistirse al abrazo del Blondy.

"Eso es---- Así me gusta"

Asintiendo ligeramente Iason penetró sin apenas esfuerzo el orificio anal del impuro. Como un arma mortífera que barría el autocontrol de Riki sin dejar rastro, excavó profundamente serpenteando a través de los pliegues carnosos.

Página 151

"Ku... u... un... , u... nn ..."

Era el ardiente sonido de los jadeos que uno tras otro golpeaban los labios de Riki.
Agitando casi inconscientemente la cadera, se aferró a Iason clavándole con fuerza las uñas en la espalda.
Imposible olvidarlo, ese electrizante escozor que subía arrastrándose por su cuerpo, lamiéndole la piel...
Su mente estaba embotada y sus oídos no percibían ya sonido alguno.
Riki contuvo la respiración mientras esperaba por ese intenso momento de apogeo en el que todo su cuerpo se contraería en la ardiente explosión final ------
En ese instante ¿Qué fue lo que expulsó Riki junto al borboteante semen? ¿Acaso un fugaz sentimiento de apego hacia su libertad? ¿O quizás la consciencia de que su decadente futuro estaba en las manos de Iason?

Un cuerpo familiarizado con el veneno debería ser capaz de albergar al menos alguna clase de inmunidad. Sin embargo, tras una abstinencia de todo un año, lo único que le quedaba era un cuerpo torpe y tembloroso, esclavo de aquella excitación que, serpenteando violentamente, le manejaba a su antojo como a una marioneta.
Sólo con un ligero movimiento del dedo que Iason mantenía profundamente insertado hasta la misma base en aquel lugar, los tendones de ambos muslos se tensaron hasta quedarse completamente rígidos.
Una ardiente efervescencia le oprimió la entrepierna y remolinos de un voluptuoso hervor le azotaron sin piedad la cadera.
Riki sintió deseos de ponerse a llorar ya sin vergüenza ni honor. Sin embargo como prueba de que el ansia de placer no tiene límites, el ano de Riki vibrando de éxtasis engullía con avidez el dedo de Iason.
Este era el único vínculo que claramente existía entre ellos. No sabían cómo definirlo pero era una cuña demasiado intensa y ardiente como para catalogarla bajo el simple apelativo de "Costumbre"

Ahora, con el pecho henchido al máximo y frotando el rostro contra la pared, Riki se encontraba jadeando con voz ronca.

Página 152

Cada vez que el miembro viril de Iason, endurecido y ferozmente arqueado hacia atrás, impulsaba hacia arriba la región abdominal de Riki, se generaba en éste una brutal descarga de potentes sensaciones que retumbaban en alguna zona desconocida de su cerebro.
Tuvo la impresión de que iba a asfixiarse, e incluso sus lastimeros alaridos se congelaron en sus labios. Sin embargo, el símbolo de masculinidad de Riki estaba alzado, tenía la nervadura en tensión y despedía aquel característico olor.
Con el miembro de Iason siempre profundamente insertado en sus entrañas, Riki era arrastrado sin cesar a una explosión tras otra.
Hasta que, llegó un momento en que le costaba mantenerse en pie. La cadera pareciera que fuese a rompérsele en mil pedazos y sus piernas estaban paralizadas y semiconvulsas.
Cuando se abusa del placer, éste se trasforma en sufrimiento en estado puro.
Riki sintió como si una bruma amarilla le nublase la vista y completamente extenuado, bajó la cabeza dejando que ésta pendiese inerme de su cuello.

Poco después, Iason se apartó lentamente. Tan pronto el Blondy hubo retirado por completo ese único vínculo que los mantenía unidos en una sola carne, Riki se derrumbó pesadamente en el suelo, como un muñeco de trapo que hubiese perdido su eje.
La atmósfera de la habitación se mantenía turbia y absolutamente estática, y aquel olor, se había quedado estancado por todas partes.
¿Cuántas veces se lo había hecho?
Riki ni siquiera lo recordaba...
Hasta que se vacíe el depósito de leche --- Le había susurrado Iason... Y tal y como decían estas palabras, ahí no quedaba ya ni una sola gota.
Los cabellos revueltos se adherían a su frente sudorosa. La parte inferior de su cuerpo estaba entumecida e insensible. Respirando fatigosamente permaneció contemplando a Iason con la mirada perdida.

"Mañana o pasado te devolveré a Guy. Aprovecha lo mejor que puedas tus últimos momentos en el ghetto."

Tras haber terminado de vestirse Iason pronunció estas palabras en un tono sereno y frío. Acto seguido, se dirigió a la salida sin volver la vista atrás, pero cuando llegó frente a la puerta se detuvo de improviso.

"A estas alturas no creo que sea necesario que te lo diga pero, para evitarnos complicaciones posteriores, cuando regreses a Eos quiero que lo hagas perfectamente limpio de todas las malas costumbres del ghetto. No toleraré ninguna conducta que llene de barro ese anillo que llevas entre las piernas. ¿Has comprendido bien, Riki?"

Página 153

Tras ponerle a Riki los puntos sobre las íes de esta forma, Iason abandonó la estancia.
A tan altas horas de la noche no había nadie en toda la colonia para lanzar una mirada de desconfianza a la ajena figura de Iason. Tan sólo el sonido de sus pasos resonaba melancólicamente en cada rincón hasta que, como si se filtrase en ella, iba siendo poco a poco absorbido por la obscuridad.

Dejando atrás el miserable callejón, Iason accedió a Kings Road.

De inmediato, como si hubiese estado aguardando por ese preciso momento, un coche surgió de repente y deslizándose hasta llegar a su lado, se detuvo junto a él. La puerta se abrió en completo silencio y Iason entró sin dudarlo un instante.

"Te he hecho esperar, ¿no Katze?"

"--------- En absoluto..."

Esas fueron las primeras y últimas palabras que intercambiaron durante el viaje. Katze, inexpresivo y con la vista siempre al frente, aceleró de golpe.
Mecido por la suave, apenas perceptible vibración del coche, Iason rememoró los momentos que acababa de vivir con Riki. Algo similar a una sonrisa amarga afloró espontáneamente a sus labios al concluir que la mirada del impuro tenía la misma dureza que en su primer encuentro.
Al ver a Riki defendiendo obstinadamente con uñas y dientes la libertad conseguida, no había podido evitar sentirse conmovido y se había dado cuenta de cuánto le amaba realmente. ¿Acaso no había sido justo el obtener esa confirmación lo que le había llevado a separarse de él durante todo un año? Riki lucía tan excitante que el deseo de poseerle se había adueñado de su ser. El tacto de sus brazos y piernas en tensión, el calor de su cuerpo tembloroso... todo ello perduraba aún bajo la piel de sus manos. Como si tratase de retener esa agradable sensación, Iason cerró los puños lentamente pero con firmeza.
Hacerle llorar, jadear y deshacerse en un confuso mar de suspiros había resultado mucho más fácil de lo que había previsto inicialmente. En el momento en el que Riki demandó con insistencia sus caricias, Iason lo supo sin ningún género de dudas; aquel año en blanco no había sido ni por asomo en vano.

Página 154

----Riki había caído completamente en sus brazos presa de un incontrolable deseo.
En el momento en que Iason tuvo plena convicción de ello, sintió su propio deseo sexual elevarse hasta alcanzar el punto más alto.
Delante de Riki todo un Blondy descendía a la categoría de un vulgar sexaroide ------ Para Iason, el hecho de verse a sí mismo capaz de aceptar esta burla teñida de masoquismo estaba cargado de un inquietante misterio.
Sin embargo, por otra parte, también sabía que no importaba cuantas veces lo hiciera con Riki, nunca podía alcanzar ese envolvente sentimiento de plena satisfacción. El impedimento no era ese insalvable muro que existía entre un cuerpo de carne y hueso, y uno artificial. Era algo..., una sed áspera oculta en un rincón de su corazón y que podía sentir incluso durante sus encuentros íntimos, cuando ambos estaban unidos en una sola carne.......
Iason nunca hubiese imaginado que la ausencia de una conexión espiritual entre ambos resultase exasperante hasta tal punto.

Si en lugar de tomar brutalmente el cuerpo de Riki le hubiera confesado aunque sólo fuese una minúscula parte de lo que sentía por él, ¿podría quizás esa conexión espiritual llegar a nacer entre ellos? Iason curvó los labios burlándose de sí mismo por haberse dejado arrastrar por tan delirante idea. A estas alturas no había motivo para pensar que algo iba a cambiar. La realidad pura y dura era que lo único que mantenía a Riki encadenado a su lado era el anillo de mascota. Siendo así, no le quedaba otra alternativa como dueño que someter a Riki a su voluntad

Pero, de vez en cuando, le asaltaba un asfixiante desespero. Tenía un sueño macabro en el que su cuerpo se fundía envuelto en una fangosa y ardiente pasión sexual. Le era imposible fingir que no ocurría nada e ignorar tranquilamente aquel caos desconocido que desbordaba su capacidad de raciocinio adueñándose de su espíritu.

El crudo sentimiento hacía Riki y su orgullo de Blondy se habían cruzado, repelido, entrelazado el uno en el otro, y en algún momento, sin que se percatase de ello, la línea limítrofe que los separaba se había ido difuminando hasta desaparecer del todo. Iason no pensaba que hubiese caído en la 'apostasía', pero según los mandamientos del dios Júpiter, Dueño y Señor de Tanagura, ya no podía evitar ser tildado de hereje.

Página 155

---------- En fin, dueño y mascota ...

¿Es ese torcido vínculo el único que puede mantenernos unidos a Riki y a mí?

Iason dejó escapar un pesado suspiro.

La expresión de su rostro reflejaba tanta melancolía que si Katze hubiese alcanzado a contemplarla se habría negado inevitablemente a dar crédito a sus propios ojos.

****

Las primeras luces del alba traían consigo la mañana del domingo.

La atmósfera de Ceres estaba helada, como si el aire frío de la noche permaneciese aún allí, congelado y estático. Tenía la apariencia de un fino cristal de hielo, tan frágil que amenazaba con hacerse añicos sólo con el leve roce de un dedo.

La Luz diurna refulgía mortecina, y las sombras que caían tiñendo la colonia iban desapareciendo cada vez con mayor rapidez.

Tan sólo la quietud de un mundo dormido cincelaba con lentitud el paso del tiempo.

En el momento en que Guy regresó de improviso canturreando despreocupadamente, la atmósfera se tornó húmeda y comenzó a fundirse con la textura de Ceres.
Ciertamente no entendía lo más mínimo lo que había sucedido; 'Puedes volver a Ceres' -- Esas habían sido las palabras que Iason había pronunciado con su habitual todo indiferente nada más encontrarse con él aquella mañana. Cuando Guy salió de Eos, el aero-taxi que Iason había dispuesto estaba ya aguardándole. El desabrido conductor, tras informarle que sus honorarios habían sido abonados por adelantado, le dejó en las cercanías de Ceres y se alejó enseguida a toda velocidad.

Página 156

Por supuesto, Guy no tenía modo de saber nada acerca del acuerdo secreto de Iason y Riki. Naturalmente el desconcierto y la duda permanecían en su alma pero, por primera vez desde que había empezado aquella locura sus labios podían dejar escapar un suspiro de alivio. Y es que desde que había sido llevado a Eos se había sentido como un pez fuera del agua, y cada día que pasaba en aquel lugar era asfixiante.
La habitación estaba eficientemente organizada y era muy espaciosa, la cama era realmente cómoda... Pero aun así no conseguía acostumbrarse a todos esos lujos. Aunque sólo fueron diez días, ese estilo de vida consistente en pasarse todo el santo día mirando al techo sin que hubiese alguien que le mandara hacer algo exasperaba terriblemente a Guy. No, más aun le desesperaba la inquietud que le producía no saber cuáles eran las verdaderas intenciones de Iason.
Como una reacción a todo esto, el olor característico del ghetto le llenó el corazón de una extraña nostalgia.
Se dirigió directamente a visitar a Riki. De alguna manera le apetecía muchísimo más volver a ver el rostro de su antiguo Pairing Partner que regresar a su insípida habitación. Nada más apretar el timbre del interfono la puerta se abrió, no deslizándose precisamente, pero sí con una cadencia familiar.

"Hola -----"
Con cierta torpeza producida por un mezcla de timidez con una ligera inquietud, Guy fue el primero en hablar tan pronto su mirada chocó con la de Riki.
Éste, con una expresión ambigua en su rostro similar a una sonrisa llorosa, asintió en silencio.

"¿Puedo pasar?"

"------ No veo por qué no."

Le animó Riki riendo con un toque de desgana.

Cuando Guy se disponía a entrar descubrió una notoria 'marca' en la cerviz de Riki y se detuvo sobresaltado.



Página 157

"¿Qué pasa? ¿Entras o no?"

" ------- ¡Ah! S-sí ... ..."

Guy, no pudo evitar que le temblara la voz. Era como si toda la alegría que le embargara hasta ese momento se hubiese disipado de golpe.
Mientras seguía a Riki hacia el interior, Guy tuvo la impresión de que el pesar ralentizaba sus pasos. Era una sensación diferente a la que había experimentado al bajar del coche en el que Kirie le había llevado a Tanagura. Podría describirse como un profundo malestar, similar a un intenso hormigueo en el fondo del estómago.
Y él, que se había roto la cabeza tratando de encontrar una excusa creíble para justificar ante Riki su ausencia en el ghetto durante diez días ... ... ¿Qué estúpido había sido! Guy sintió como el interior de su boca se tornaba áspero como el papel de lija.
Por otra parte, descubrir tan inesperadamente que al parecer Riki tenía un amante, hizo que un pequeño chirrido recorriera tanto su cuerpo como su alma.
Inmerso cada uno en sus pensamientos, tanto Riki como Guy se mantenían en silencio y con la vista baja.
En ese momento una pregunta intrascendente era lo adecuado.

"Dónde estuviste metido estos diez días?"

Pero el remordimiento que sentía por Guy y el escozor de las heridas que le había dejado el salvaje encuentro sexual de la noche anterior le impedían relajarse y sus mejillas aparecían más rígidas que nunca.
Sobre la espalda de ambos gravitaba una opresiva, turbia y obscura carga.
A pesar de que llevaban diez días sin verse, tras intercambiar torpemente unas pocas palabras, la conversación languideció y terminó por extinguirse definitivamente. Convertida en resentimiento, sólo permaneció entre ellos la desazón de comprobar que el vínculo que una vez compartieron había desaparecido por completo.

Página 158

Ese día Katze se encontraba en un paso subterráneo denominado 'Chalaza'.
Se trataba de una ruta directa de no más de metro y medio de ancho que se extendía desde el casino situado en el 'ombligo' de Midas hasta Ceres. Por este pasadizo circulaba a toda velocidad un vehículo magnético en forma de cápsula en cuya superficie no se percibía ni el más mínimo indicio de una grieta o rotura.
Por supuesto, estaba claro que circulando a tanta profundidad y con un viaje de ida y vuelta al estilo de una montaña rusa, este vehículo no podía tratarse de un servicio de trasporte público. Por el contrario, constituía una ruta secreta que sólo un puñado de escogidos conocía.
Se podría decir sin miedo a exagerar que, bajo tierra, ésta era la única tubería de larga distancia que conectaba las dos antagónicas regiones. Como si fuera un símbolo de la oscura existencia que, al igual que Katze el caminante de las sombras, ambas compartían......
El pasadizo se resistía a dejarse derrotar por la obscuridad empapada en aire frío. A intervalos de sólo diez metros se encontraban colocadas unas luces de color naranja que, como agujeros abiertos a puñaladas en la negrura, iban absorbiendo sucesivamente la cápsula.
De repente la sucesión de espacios de luz y de sombras cesó y la cápsula se detuvo en el lugar prefijado.
Emitiendo un leve gemido una puerta se cerró detrás de ella. La cápsula giró sobre si misma deslizándose para dar media vuelta mientras unas luces rojas situadas a ambos lados de su carcasa despedían destellos intermitentes.
Finalmente las luces se apagaron e, instantáneamente se aflojó el cinturón gravitatorio.
La cápsula ascendió durante unos cinco segundos más y volvió a detenerse.

Katze mantuvo todo el tiempo los ojos cerrados hasta que la gruesa y negra puerta situada frente a él se hubo abierto. Todo estaba controlado por computadora así que, aparte de subir o bajar del vehículo, no había que molestarse en hacer nada más. Aun así, tras descender Katze permaneció allí de pie con una expresión sombría en el rostro. Había sentido los pies pesados como el plomo al salir de la cápsula. Cualquiera se daría cuenta con sólo mirarle de que no había venido a este lugar por gusto propio. Lejos de eso, la repulsión que sentía en estos instantes se acumulaba hasta en el mismo aire que exhalaba.
Había llegado al extremo oeste de Ceres.

Página 159

Un estrecho pasillo de suave pendiente conducía al Centro de Infancia, 'Guardián'.
Katze respiró profundamente y, mirando siempre hacia delante comenzó a andar. Por mucho que se esforzara en conservar la calma y evitar así que aquella artificial máscara de inexpresividad resbalase fuera de su rostro, lo cierto es que, mientras caminaba, todos sus nervios se mantenían en tensión ......
Tampoco es que Katze fuese totalmente ajeno a la profunda emoción que se siente al regresar al antiguo hogar.
Aunque de hecho el pasillo por el que caminaba estaba muy apartado y lejos de la vista de la gente, de vez en cuando llegaba a sus oídos el sonido de agudas vocecillas que, o bien lloraban, o bien reían alegremente. A Katze no le costó dibujar en su mente la escena de los niños en el patio brincando rebosantes de vitalidad y energía.
A pesar de tratarse de recuerdos desvaídos, como una vieja película en blanco y negro, el ardiente dolor que ese fugaz flashback causó en él fue, como era de esperar, imposible de describir con palabras. Si aún siguiese viviendo como un Mueble, seguramente que al tratar de imaginar dónde transcurrirían los últimos días de su vida, el recuerdo del tiempo que pasó en Guardián tendría para él un sabor dulce y amargo a la vez.
Sin embargo, ahora que conocía al detalle tanto la cara pública como la oculta de Tanagura, sumergirse en el sentimentalismo era una idea que no le seducía en absoluto.
Katze sabía muy bien lo que se ocultaba bajo los pies de aquellos niños que alborozaban con sus voces chillonas. Como Broker del Mercado Negro, mejor dicho, como hombre de confianza de Iason Mink, era imposible no estar al tanto de ello.
Recordaba haberse mordido los labios en algún momento inflamado por una incontrolable rabia. De pronto, una desagradable sensación similar a un acceso de náusea hizo que, sin querer, desviase no pocas veces la mirada.
Dentro de aquellos lúgubres y fríos laboratorios 'ellos' nacían.

Y sin ni siquiera darles un nombre, sin permitirles tomar consciencia de su propia existencia, iban desapareciendo uno tras otro en la obscuridad.
Incluso ahora , a Katze le pareció escuchar sus espantosos lamentos al otro lado de aquella pared y la repugnancia fisiológica que esto produjo en él le puso el vello de punta. Sabía perfectamente que a estas alturas nada sacaba con atormentarse, pero no conseguía acostumbrarse a esa horrible sensación como si un ente infecto serpenteara arrastrándose por su cuero cabelludo.
Algo similar a un escalofrío contrajo su, largo tiempo atrás desaparecido, miembro viril y trepó subiendo por su espina dorsal.

Página 160

Katze experimentó un ligero estremecimiento.

Todavía faltaba bastante tiempo para la hora convenida. Nervioso y molesto chasqueó la lengua y se enterró profundamente en el sofá.

A pesar de que era algo que hacía a menudo, la espera en aquella insípida habitación le resultó esta vez más irritante que de costumbre. Tenía la boca seca y pastosa y de pronto sintió deseos de fumar. Extrajo un cigarrillo de su preciada cajetilla y lo encendió.

Dio una profunda calada para que el humo llegase hasta el fondo de sus pulmones y luego procedió a expulsarlo poco a poco, con laxitud.

El tabaco de intenso aroma originario de Sheelah mezclado con una pizca de un estimulante llamado Amka actuaba en Katze como una especie de sedante.

Cuando ya la mitad de aquel cigarrillo se había desvanecido transformándose en un humo violáceo, dos hombres entraron por fin en la habitación.

Uno de ellos de unos treinta años, alto y con bigote saludó a Katze en cuanto sus miradas se cruzaron.

Se trataba de Judd Coogar.

Líder de la familia que generación tras generación habían gobernado Guardián era, por decirlo así, el hombre que se sentaba en la cima de Ceres. Por supuesto, también era un siervo leal y devoto de Tanagura.

El que lo acompañaba era aún un muchacho.

Ya desde la primera vez que lo había visto tiempo atrás, antes de que se lo presentasen formalmente Katze ya se había dado cuenta de que este joven tenía que ser hijo de Judd.

Exceptuando los ojos, cuyos ángulos exteriores eran afilados como cuchillos, el resto de sus rasgos eran igual de pronunciados que los de Judd. En su primer encuentro le había dicho su nombre como si se lo estuviese escupiendo a la cara; Manon Sohl, hijo legítimo de Coogar.

En Ceres eran muy pocos los que podían presumir de tener un nombre y un apellido. Se podía decir que eran una clase privilegiada. Su principal derecho consistía en poder desposar una mujer y tener descendencia para así preservar el linaje familiar

Página 161

Sin embargo la existencia de ese vínculo sanguíneo y la necesidad que tenían de protegerlo se convirtió con el tiempo en un nefasto punto débil.
Tanagura no tardó en sacar partido de dicha debilidad.
Para estos pobres infelices que deseaban proteger su estirpe a toda costa el cebo que Tanagura agitó ante sus ojos era tan tentador que no fueron capaces de rechazarlo.
El ansia por satisfacer deseos mundanos juega con el carácter original de las personas hasta anularlo por completo. Y especialmente vulnerables son aquellos que se sienten importantes por haber sido favorecidos con unos pocos privilegios......
Todo esto desembocó en la degeneración de Ceres en uno más de los feudos de Tanagura.
Esto no significaba que se complacieran de sus actos sin sentir el más mínimo remordimiento. Pero, Tanagura les proporcionaba en secreto ayudas y asistencia. Esto era considerado una causa justificada para seguir manteniendo el maltrecho cadáver oculto bajo la cama.
Una vez se ha comido del fruto prohibido, el único camino posible es el de la perdición. Eran conscientes de que un parte de su cuerpo se iba pudriendo poco a poco pera habían elegido vivir de espaldas a esa realidad.

"Déjame ver esos expedientes"

Apremió Katze tan pronto vio que los dos hombres tomaban asiento. Su tono de voz sonaba frío e indiferente.
Judd se los entregó en silencio.

Katze fue pasando las páginas sin apresurarse, deslizando la mirada por la fotografía del rostro y por los diversos apartados descritos que figuraban en cada expediente.

Los datos sobre el grado de inteligencia, la personalidad, test psicológico profundo etc... estaban explicados con tanta minuciosidad que más que la valoración de un individuo parecía el resultado de un análisis de una muestra viva de laboratorio. Katze apartó unos cuantos de aquellos expedientes y los alineó encima de la mesa. Luego, de entre estos finalmente escogió a los que se convertirían en Muebles.

Todos los asuntos concernientes a Ceres constituían un terreno en el que Katze no tenía rival. Se había convertido en alguien de gran influencia, algo sin precedentes para un impuro del ghetto.

Página 162

Pero ninguno de los que habían conseguido hacerse un hueco en el mundo de los negocios clandestinos lo achacaba a un golpe de suerte.

Y es que todos y cada uno de ellos sabían de sobra que Tanagura, mejor dicho Iason, nunca mezclaba sentimientos personales en asuntos de negocios sino que se ceñía estrictamente al principio de la meritocracia, es decir el mejor puesto para el mejor hombre.

Por ello, y aunque Iason le había dado el puesto que ahora ocupaba, Katze tenía siempre muy presente que eso no significaba que gozase de la plena confianza del Blondy. Katze pensaba que Iason actuaba así para poder exigir lealtad eterna a sus subordinados.

«Ya que pecas, peca fuerte» --Esta era la única forma de sobrevivir.

Katze había presenciado durante demasiado tiempo un infierno del cual había conseguido librarse para ponerse a gritar ahora cosas como '¡justicia!, ¡honradez!' con el puño alzado.

"El día diez llévalos al lugar de siempre"

Katze se limitó a transmitir estas instrucciones de una forma concisa y breve.

"Entendido"

El tono de Judd era mucho más cortés que el de Katze. Independientemente de la diferencia de edad que existía entre

ambos no había ninguna duda de quién estaba por encima y quien por debajo. Aunque los dos fuesen fieles servidores de Tanagura, la gran diferencia radicaba en el simple hecho de que Katze hablaba en nombre de Tanagura y Judd en nombre de Ceres.

No importaba cual hubiese sido la situación en el pasado, si su posición respecto a otro individuo se veía invertida, Judd era el primero en adaptarse a la nueva situación. Si había logrado mantenerse en su puesto al frente de Guardián hasta ahora era gracias precisamente a esa flexibilidad que le caracterizaba. Sin embargo, el impetuoso Manon no parecía dispuesto a tolerar de ninguna manera el comportamiento servil de su padre y le dirigió una mirada cargada de reproche.

Conocedor de su pasado como mueble en Eos, Manon sólo podía sentir desprecio por el hombre que tenía delante.

¿Por qué un miembro de la familia Cooger tenía que situarse un peldaño por debajo de aquel advenedizo y permitir que le mirase por encima del hombro. Manon no se daba cuenta de que aquella pregunta no era más que el reflejo del vano orgullo que siente alguien que no conoce el mundo en el que habita. Tal vez estaba sinceramente convencido de que sólo por llevar el apellido Cooger, todos los que habían nacido en el ghetto tenían que postrarse a sus pies.

Para colmo de desaires, Katze ni siquiera se había dignado a mirarle ni una sola vez.

Por encima de todo lo demás, ésta era una humillación que Manon no podía soportar.

"Tsk, mira el exmueble este, dándoselas de importante..."

Escupió Manon por lo bajo.

No se trató de ningún susurro ahogado. Su intención era que Katze lo escuchara con claridad para así humillarle.
Sin embargo, el aludido le ignoró olímpicamente.

Manon no podía creer que aquel tipo tuviese el descaro de no dedicarle ni una fugaz mirada.

Se puso rígido de cólera.

En cambio el que tenía el rostro pálido como el mármol era

Judd.

"Lo siento muchísimo. Le ruego disculpe los disparates que dice este estúpido ignorante criado entre algodones. Más tarde le reprenderé severamente para que esta situación no vuelva a repetirse en el futuro."

Se disculpó Judd en un tono sincero y con la cabeza baja.
Esto alteró aun más los nervios de Manon.

"¡Pero Padre! ¿Por qué tenemos que hacerle la pelota a este tío? ¿Acaso no es un simple exmueble?

Página 164

"¡Cretino!"

Gritó Judd al tiempo que propinaba a Manon un sonoro puñetazo en la mejilla.
En cualquier caso, tal vez para los dos ésta era la primera vez que una situación semejante se producía entre ellos. Durante un instante un incómodo silencio se abatió retorciéndose sobre ambos. El padre desvió la mirada disgustado por el sabor amargo que le había dejado el hecho de levantar el puño sobre su hijo y a Manon le temblaban los labios pero, más por la rabia que por el sobresalto. Buscando una vía de escape para esta vorágine de ira, entornó los ojos y cargando en ellos cuanto veneno tenía, lanzó una mirada fulminante sobre el rostro de Katze.

"Oye, no te creas que has ganado. Sólo porque mi padre lo diga no voy a agachar la cabeza ante alguien como tú."

"¿Es que no te vas a callar, Manon?"

Quizás fue sólo una mala pasada de su mente pero a Manom le pareció que la voz de su padre temblaba al pronunciar esta frase. Aun así, ardiendo de cólera como estaba, mantuvo la mirada fija en Katze sin pestañear siquiera.

"Tu papel como representante de Tanagura no te va a durar siempre. Anda, chuléate todo lo que quieras ahora que puedes. Cuando herede formalmente el apellido Cooger te convertiré en el retrete de un burdel. Dicen que como los exmuebles carecen de 'eso' tienen el agujero del culo bien prieto, ¿no es así?. Llegado el momento yo seré el primero en usarte. Espérate y veras el gusto que te da."

"Judd se hundió en el sofá con las sienes palpitándole

nerviosamente, incapaz ya de decir algo para contener a su hijo."

"¿Qué te pasa? ¿Te ha comido la lengua el gato? ¿O es que te la cortaron junto con las pelotas?

Página 165

Manom se burló descaradamente. Tal vez le exasperaba comprobar que ni con los insultos más groseros y violentos lograba alterar lo más mínimo a Katze.

"Es que ya soy mayorcito para ponerme ahora a pelear con un mocoso ignorante de la vida como tú."

Dijo Katze con tono sosegado.

"Con quién te crees que estás hablando? ¡Yo soy Manom Sohl!"

"¿Y qué? Me temo que estás algo confundido chico. Tanto tú como yo somos impuros del ghetto."

"¡ ! ------- Pero ¿qué memez estás diciendo? Yo soy ..."

" ---- ¿Especial? Quizás sea así en cierta manera. El caso es que la familia Cooger lidera al grupo de parásitos que subsisten chupándole la sangre vital a Guardián."

A Manom le afloró una vena azulada en la sien. Estaba tan furibundo que no era capaz de pronunciar palabra.

"Además, tú pareces creer que, sin necesidad de hacer nada para merecerlo, heredarás la dirección de Guardián como si te viniese caída del cielo, pero el mundo real no es tan benévolo. Y es que tú no pasas de ser el hijo primogénito de Judd Cooger. Eso no te garantiza que todo lo que posee tu padre vaya a parar a tus manos algún día. A mí y a los que represento nos importa un pimiento tratar contigo o con otro. Es Tanagura quien decide. Tu podrás ser alguien de cierta importancia dentro de Guardián pero un impuro es siempre un impuro, y si te crees que puedes tratar a Tanagura de tú a tú te equivocas de plano, chico. Ahora, en este momento, el que representa a Tanagura soy yo. Grábate este punto en tu mente para que no se te olvide. Y si aun así te apetece figurar al final de la lista de nombres de la familia Cooger, lo primero que tienes que hacer es comprobar bien sobre quien puedes sentarte. Una vez hecho esto, llegarás a ser capaz de moderar un poco tu lengua. ¿No es así, director?"

Aunque le repugnaba hacerlo, al serle pedida su aprobación,

Judd inclinó la cabeza profundamente.

Página 166 y 167

Esa torpeza artificial hizo que a Manon se le inyectaran los ojos en sangre y, lleno de furia, sintió como su cuerpo se tornaba rígido de nuevo. Para él, aquella actitud servil era como si su padre le hubiese clavado un puñal por la espalda.

Con los puños apretados y temblándole de rabia se mordió los labios y dirigió tal mirada de reproche a su progenitor que parecía que fuese a escupirle a la cara. Luego sus ojos, cargados de odio, se clavaron en Katze.

Los tres silencios de los tres hombres lucharon entre sí desesperadamente hasta que, de improviso, como si desgarrase la siniestra opresión de aquella atmósfera, Manon se puso en pie.

Judd no dijo nada para detenerle.

Con los hombros erguidos y sin mirar atrás Manon abandonó la habitación caminando a grandes zancadas.

"¿Estás satisfecho?"

Preguntó Judd dirigiéndose a Katze. Su tono era bastante menos formal que el que había venido utilizando hasta el momento, aunque también tenía un cierto toque de abatimiento.

"¿De qué te quejas director? Fue tu hijo el que comenzó la discusión. No hay ser humano que pueda soportar tales insultos con una sonrisa en la boca. ¿O es que te has sentido herido en tu orgullo al escuchar algunas verdades, entre ellas la de que eres un parásito?"

El tono de voz de Katze también era ahora mucho más intenso que antes.

Como Manon ya no estaba presente, la tensión acumulada parecía haber cedido de golpe.

"No -------- a estas alturas no tiene ningún sentido que trate de guardar las apariencias ante ti. Además fui yo el que irracionalmente me empeñé en que mi hijo estuviese presente. Un día de estos tendré que hablar en serio con Manon."

"Voy a ser franco contigo, yo no creo que él esté capacitado

para convertirse en tu sucesor. Ya has visto como su endiablado carácter ha arruinado la reunión de hoy. El hecho de ser demasiado joven aún no es excusa, y menos ante Tanagura. Aunque, bien es verdad que si mi lugar lo hubiese ocupado otra persona, tal vez él no se habría enfurecido de esa manera."

"Con el tiempo mi hijo comprenderá. Mejor dicho, tendrá que comprender. Aunque viva de espaldas a la realidad, una vez haya heredado el apellido Cooger su deber será asomarse a ella de vez en cuando."

«¿Hasta tal punto ansía perpetuar su propia sangre?» Por primera vez Katze se hizo seriamente esta pregunta. ¿El vínculo sanguíneo implica heredar algo tan espantoso como aquello.....? Judd no había vacilado en decir con toda tranquilidad que el precio a pagar por obtener el liderazgo de Guardián era conocer el Lado Oscuro del Edén.

Katze se burló de sí mismo al darse cuenta de que, en contraposición a la acritud de hacía un momento, sentía ahora algo de lástima por Manon. ¿Acaso no eran todos lobos de la misma camada?

Fin del Tercer Capítulo


CREDITOS
YUESHI
Kaori Lawliet
ebook
luckenwaldestate.
activoforo.com
some things are
not important
antlia262.wordpress.com
LSS